

Miradas y Fuego



RELATA
Red de Talleres de Escritura
Creativa y Ferramentas Literarias



ISBN 978-958-52219-4-9



Creación literaria
Colectivo DoXa 2022



MIRADAS

y FUEGO



**Creación literaria Colectivo DoXa
2022**

ISBN 978-958-52219-4-9

Selección de obras destacadas del taller de escritura creativa DoXa, en el cual participaron estudiantes y egresados del Bachillerato ETITC durante el año 2022.

El taller **DoXa** es reconocido por la Red Nacional de Escritura Creativa, Red Relata, adscrita al Ministerio de Cultura.



**Escuela Tecnológica
Instituto Técnico Central**
Establecimiento Público de Educación Superior

Miradas y fuego. Ronald Andrés Rojas López; Mariana Álvarez Carvajal; Nicolle González Castelblanco... [y otros dieciocho]. Bogotá: Escuela Tecnológica Instituto Técnico Central – ETITC, 2023.
77 páginas.

ISBN 978-958-52219-4-9

1. Literatura 2. Escritura creativa I. Rojas López, Ronald Andrés II. Álvarez Carvajal, Mariana III. Camargo Martínez, Ana María Musquito IV. Contreras Oviedo, Camila V. Forero Rojas, Karen Sophia VI. González Castelblanco, Nicolle VII. Monroy Monguí, Sara Valentina VIII. Martínez Barragán, Daniel IX. Moreno Zambrano, Jonathan Camilo X. Ortiz Montaña, Juliana XI. Páez Barrero, Santiago XII. Parada Gamboa, Laura Alejandra XIII. Parga Ochoa, Alejandro XIV. Rico Ortiz, Sara Esperanza XV. Rodríguez Chauta, Samuel Esteban XVI. Rodríguez Jiménez, Juan David XVII. Santos Rivera, Thomas David XVIII. Tabora Ángel, Juan Sebastián XIX. Uruña Méndez, Mariana Valentina XX. Velandia Piza, Saray Sofía XXI. Luciana Zamora Plazas

Escuela Tecnológica Instituto Técnico Central – ETITC, Vicerrectoría de Investigación, Extensión y Transferencia.

ISBN: 978-958-52219-4-9

Primera edición: Bogotá D. C., abril del 2023

© Escuela Tecnológica Instituto Técnico Central – ETITC

Calle 13 # 16 -74 Bogotá- Colombia

Tel. +571 344300 ext. 280

revistalettrasetitc@itc.edu.co

<http://www.etitc.edu.co/es>

RECTOR

Hno. Ariosto Ardila Silva

DIRECTOR DEL BACHILLERATO

Hno. Fernando Adolfo Luque Olaya (2022)

EDITOR Y COMPILADOR

Ronald Andrés Rojas López

Profesor área de Lenguaje

FOTOGRAFÍA

Paulina Ospina

Profesora área de Ciencias Naturales

ILUSTRACIÓN

Mayra Catalina Niño Góngora

Egresada IBTI 2019

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Ronald Andrés Rojas López

MIRADAS Y FUEGO

Autores

Ronald Andrés Rojas López, Mariana Álvarez Carvajal, Ana María Musquito Camargo Martínez, Camila Contreras Oviedo, Karen Sophia Forero Rojas, Nicolle González Castelblanco, Sara Valentina Monroy Monguí, Daniel Martínez Barragán, Jonathan Camilo Moreno Zambrano, Juliana Ortiz Montaña, Santiago Páez Barrero, Laura Alejandra Parada Gamboa, Alejandro Parga Ochoa, Sara Esperanza Rico Ortiz, Samuel Esteban Rodríguez Chauta, Juan David Rodríguez Jiménez, Thomas David Santos Rivera, Juan Sebastián Tabora Ángel, Mariana Valentina Uruña Méndez, Saray Sofía Velandia Piza, Luciana Zamora Plazas

CIRCULACIÓN LIBRE

Todos los derechos reservados. Los conceptos expresados en los textos competen a los autores, son su responsabilidad y no comprometen la opinión de la ETITC. Se autoriza su reproducción total o parcial en cualquier medio, incluido electrónico, con la condición de ser citada clara y completamente la fuente, siempre y cuando las copias no sean usadas para fines comerciales, conforme a lo dispuesto por la ley.

CONTENIDO

PRÓLOGO	5
TALENTO DOXA	7
Diccionario del Humano Perezoso	8
Mariana Álvarez Carvajal	
Cizaña Marchita	11
Instrucciones para matar a mi madre	12
Cuando el honor se marchita	14
Ana María Musquito Camargo Martínez	
M a - e t e r n i d a d	16
Camila Contreras Oviedo	
Cinco minutos más	17
El corazón de la luna	20
El Siervo	21
Karen Sophia Forero Rojas	
Maldita voz	22
Nicolle González Castelblanco	
Rojas y liquidas	23
El legado poco allegado	24
Ni la distancia ni la memoria	25
Daniel Martínez Barragán	
Se salió de mis manos	26
Sara Valentina Monroy Mongui	
Parchao	28
Jonathan Camilo Moreno Zambrano	
Dioses	29
Juliana Ortiz Montaña	
Maldita cegadora	30
Profecía	33
Réplica del amor	34
Santiago Páez Barrero	
Alas	35
Ad populum	36
Laura Alejandra Parada Gamboa	
Condenado	38
Desesperación	39
La Industria de los Golpes de Estado	40
Alejandro Parga Ochoa	
Intentando ser dioses	41

Sara Esperanza Rico Ortiz	
Deshumanización	42
Te mataré por siempre	43
Despedida Personal	44
Samuel Esteban Rodríguez Chauta	
Perfección	45
Solo Gris	46
Juan David Rodríguez Jiménez	
Una muerte en cuatro actos	47
Thomas David Santos Rivera	
Tengo sueño	49
Bitcoin salvador	50
Lamentos ocultos	51
Juan Sebastián Taborda Ángel	
Mi cumbiana colorada	52
Químico dolor	53
Mariana Valentina Urueña Méndez	
Corazón de Lavadora	54
Mi diario Sentir	59
Saray Sofia Velandia Piza	
Madre	60
Linda	61
La protagonista de su vida	63
Luciana Zamora Plazas	
Mi camino	65
TCA (Trazando el Camino a Amarme)	66
Te quiero, 86.400 segundos	67
LECTURAS DEL ECLIPSE	68
Ronald Andrés Rojas López	
Un centímetro de lápiz por dos de goma	69
Encuentro	71
Palabras raras	72
Un mural	73
Interrogatorio	74
Ruby	75

PRÓLOGO

Talento DoXa,
raíz, flor y fruto de un árbol de fuego,
en la arcadia prometida por los labios de la esperanza.

Mirar al otro, mirar la vida y mirar nuestro propio ser; ese es el desafío propuesto en nuestros encuentros cómplices de la literatura. Aprendemos con las luces del arte de la palabra, aprovechamos su luminosidad para entender los trazos del camino serpentino de la realidad que caminamos a diario. La voz de cada uno de los integrantes de este curioso colectivo se encarga de traducir aquello que contempla al parar un momento y divisar los rayos reflexivos que se acercan a sus ojos y a su alma al momento de tomar el papel y la pluma.

Volvimos a la escuela, la vida cobró de nuevo sentido en el diálogo de voces, rostros y miradas cercanas. Olvidamos el encierro y la peste gracias a la oportunidad de mirarnos, de conocer al otro luego de la tormenta, de compartir una mesa creativa. Regresamos al taller de la palabra semanal, en las horas previas al crepúsculo, con el propósito de dilucidar nuestra propia humanidad gracias al método de cuestionar las imágenes presentes en el prisma de las ventanas del edificio que nos alberga y en el iris de las personas que nos acompañan.

¿Qué pretende el acto de mirarnos en el oasis literario? Quizás sea una excusa para afirmar las pretensiones de una identidad libre; o tal vez sea una estrategia inicial para indagar por el saber y el talento que a veces son esquivos a la certidumbre de nuestras decisiones y proyecciones a futuro. Llegamos al taller literario con el nerviosismo de profesar nuestras ideas en público y con el morboso deseo de leer historias, anécdotas y sentires que habitualmente son censurados en la penumbra de la academia y la educación sentimental de nuestra sociedad. Queremos mirar al otro con el derecho que nos brinda el mirar nuestro propio ser.

La selección de textos propuesta por esta obra literaria se arriesga al apoyar la mirada sincera, descarnada, arriesgada e inocente con la cual coqueteamos con el arte y con los tesoros del humanismo. En esencia, escribimos estas palabras para esculpir la memoria de nuestra personalidad y existencia en el marco de la realización cotidiana de nuestro proyecto ciudadano. Llegarán voces de apoyo y sabias críticas a nuestra propuesta artística; posiblemente el silencio sea una alternativa del lector aquí presente; y, sin embargo, escribimos porque ansiamos hacerlo.

De esta manera, somos conscientes del protagonismo que cobra páginas adelante, la tensión ineludible con las figuras de autoridad, con las normas morales y arquetípicas vigentes en los imaginarios de nuestra aldea; igualmente, adivinamos la figura de la muerte en muchas líneas y versos al tenor de nuestra constante inquietud por aquello que justifica nuestro respirar y andar en tierra. En paralelo, posan cuerpos musicales en la pasarela de historias cinceladas mediante el llanto, la frustración, la añoranza y sobre todo por el deseo culposo de cruzar fronteras. Y hay más, en esta legión de lecturas del eclipse.

Este libro afirma nuevamente nuestra capacidad para nombrar y descifrar las realidades, por ello, nunca aceptamos el conformismo ante los imaginarios de la perezosa humanidad, al contrario, apostamos por la formación de un talento que nos permita encontrar una voz propia, he allí el valor de las páginas iniciales de estos encuentros, entradas léxicas mordaces, honestas, caprichosas y valientes. Le siguen, una a una las miradas audaces a quienes se les otorgó el reflector, el aplauso y el recuerdo; son la figura viviente del talento DoXa, raíz, flor y fruto de un árbol de fuego en la arcadia prometida por los labios de la esperanza.

Ronald Andrés Rojas López
Profesor Lenguaje
ETITC -2022



cessif de l'argent pour l'accumuler. Fig. : être avare de son temps.

AVAREMENT adv. D'une manière avare.

AVARICE n. f. Attachement excessif aux richesses.

AVAREUSE adj. et n. Qui a de l'avarice. Les petites choses.

AVARISSEMENT n. m. Damage arrivé à un navire à son chargaison. Détérioration.

AVARISSEMENT n. m. Détérioration, dommage, gâté.

AVARISSEMENT n. m. Détérioration, dommage, gâté : avarisser, gâter : avarisser. C. v. PRIER.

AVARISSEMENT n. m. Détérioration, dommage, gâté : avarisser, gâter : avarisser. C. v. PRIER.

AVARISSEMENT n. m. Détérioration, dommage, gâté : avarisser, gâter : avarisser. C. v. PRIER.

AVARISSEMENT n. m. Détérioration, dommage, gâté : avarisser, gâter : avarisser. C. v. PRIER.

AVARISSEMENT n. m. Détérioration, dommage, gâté : avarisser, gâter : avarisser. C. v. PRIER.

AVARISSEMENT n. m. Détérioration, dommage, gâté : avarisser, gâter : avarisser. C. v. PRIER.

AVARISSEMENT n. m. Détérioration, dommage, gâté : avarisser, gâter : avarisser. C. v. PRIER.

AVARISSEMENT n. m. Détérioration, dommage, gâté : avarisser, gâter : avarisser. C. v. PRIER.

AVARISSEMENT n. m. Détérioration, dommage, gâté : avarisser, gâter : avarisser. C. v. PRIER.

AVARISSEMENT n. m. Détérioration, dommage, gâté : avarisser, gâter : avarisser. C. v. PRIER.

AVARISSEMENT n. m. Détérioration, dommage, gâté : avarisser, gâter : avarisser. C. v. PRIER.

AVARISSEMENT n. m. Détérioration, dommage, gâté : avarisser, gâter : avarisser. C. v. PRIER.

AVARISSEMENT n. m. Détérioration, dommage, gâté : avarisser, gâter : avarisser. C. v. PRIER.

AVARISSEMENT n. m. Détérioration, dommage, gâté : avarisser, gâter : avarisser. C. v. PRIER.

AVARISSEMENT n. m. Détérioration, dommage, gâté : avarisser, gâter : avarisser. C. v. PRIER.

AVARISSEMENT n. m. Détérioration, dommage, gâté : avarisser, gâter : avarisser. C. v. PRIER.

AVARISSEMENT n. m. Détérioration, dommage, gâté : avarisser, gâter : avarisser. C. v. PRIER.

AVARISSEMENT n. m. Détérioration, dommage, gâté : avarisser, gâter : avarisser. C. v. PRIER.

AVARISSEMENT n. m. Détérioration, dommage, gâté : avarisser, gâter : avarisser. C. v. PRIER.

AVARISSEMENT n. m. Détérioration, dommage, gâté : avarisser, gâter : avarisser. C. v. PRIER.

AVARISSEMENT n. m. Détérioration, dommage, gâté : avarisser, gâter : avarisser. C. v. PRIER.

AVARISSEMENT n. m. Détérioration, dommage, gâté : avarisser, gâter : avarisser. C. v. PRIER.

AVARISSEMENT n. m. Détérioration, dommage, gâté : avarisser, gâter : avarisser. C. v. PRIER.

AVARISSEMENT n. m. Détérioration, dommage, gâté : avarisser, gâter : avarisser. C. v. PRIER.

AVARISSEMENT n. m. Détérioration, dommage, gâté : avarisser, gâter : avarisser. C. v. PRIER.

AVARISSEMENT n. m. Détérioration, dommage, gâté : avarisser, gâter : avarisser. C. v. PRIER.

adv. A l'aventure, sans dessein; par aventure, d'impromptu, par hasard.

AVENTURE n. f. a. Il a hasardé, mettre à l'aventure, mettre à l'épreuve.

AVENTUREUSE adj. D'une manière aventureuse.

AVENTUREUX, EUSE adj. D'une manière aventureuse.

AVENTUREUX, EUSE adj. D'une manière aventureuse.

AVENTUREUX, EUSE adj. D'une manière aventureuse.

AVENTUREUX, EUSE adj. D'une manière aventureuse.

AVENTUREUX, EUSE adj. D'une manière aventureuse.

AVENTUREUX, EUSE adj. D'une manière aventureuse.

AVENTUREUX, EUSE adj. D'une manière aventureuse.

AVENTUREUX, EUSE adj. D'une manière aventureuse.

AVENTUREUX, EUSE adj. D'une manière aventureuse.

AVENTUREUX, EUSE adj. D'une manière aventureuse.

AVENTUREUX, EUSE adj. D'une manière aventureuse.

AVENTUREUX, EUSE adj. D'une manière aventureuse.

AVENTUREUX, EUSE adj. D'une manière aventureuse.

AVENTUREUX, EUSE adj. D'une manière aventureuse.

AVENTUREUX, EUSE adj. D'une manière aventureuse.

AVENTUREUX, EUSE adj. D'une manière aventureuse.

AVENTUREUX, EUSE adj. D'une manière aventureuse.

AVENTUREUX, EUSE adj. D'une manière aventureuse.

AVENTUREUX, EUSE adj. D'une manière aventureuse.

AVENTUREUX, EUSE adj. D'une manière aventureuse.

AVENTUREUX, EUSE adj. D'une manière aventureuse.

AVENTUREUX, EUSE adj. D'une manière aventureuse.

AVENTUREUX, EUSE adj. D'une manière aventureuse.

AVENTUREUX, EUSE adj. D'une manière aventureuse.

AVENTUREUX, EUSE adj. D'une manière aventureuse.

AVENTUREUX, EUSE adj. D'une manière aventureuse.

AVENTUREUX, EUSE adj. D'une manière aventureuse.

AVENTUREUX, EUSE adj. D'une manière aventureuse.

AVENTUREUX, EUSE adj. D'une manière aventureuse.



Ilustración. Mayra Catalina Niño Góngora

Diccionario del Humano Perezoso

Colectivo DoXa

Falda: confundida erróneamente con la palabra "invitación", cuando en realidad es solo una prenda de vestir. Las mujeres que usan estas mismas, son cosificadas y clasificadas como "busconas", lo que hace que los idiotas justifiquen los abusos hacia ellas desde el argumento: "Se lo merecían".

- Camila -

Fruver: 1. Sitio de comercialización de un repertorio de obscenidades magistrales (Ej: Papaya, Berenjena) a la vuelta de la esquina, cuyo propósito es deleitar la poderosa cabeza del hombre, ya sea la de arriba o la de abajo. 2. Un paraíso umami que se conforma con ser el causante de un casual encuentro con el ser amante que corteja en pro de saciar la insatisfacción sexual de su pareja actual; o el ser una simple excusa para abandonar por un instante la condena sustancial e implícita de la vecina en guerra con su esposo borracho y cegado de la realidad. Todo depende del contexto en el usted lo tome. Ej: "¡Nos vemos ahorita Fabián! Iré al fruver a comprar algunas cosas, me tardaré un rato."

- Mariana A. -

MecaTRÓNica: Epítome utilizada para expresar la frustración adyacente a tomar una clase sin valía.

- Alejandro -

Menstruación: sangrado desde la cavidad óptica que representa la alegría innegable al ser torturado.

- Saray -

Navidad: constante agonía en ausencia de un polvo esperanzador que llene la cabeza de utópicos e irrealizables deseos puesto que la incompetencia de la persona ilusionada es aún mayor.

- Saray -

Papá: Aquel ser que en incontables ocasiones te olvida; una de sus consecuencias más inmediatas es la pequeña grieta que convive contigo por el resto de tu vida; hace una marca permanente e invisible en aquellos recuerdos memorables de la niñez, incluso en aquellos de la adultez. Tenerlo puede llenarte de dicha o inconformismo, pero nada se compara a sentir aquel vacío interminable en el fondo de tu mente que te carcome cada día y cada noche con su ausencia.

- Nicolle -

Pseudo católico: persona completamente dispuesta a llorarle, contarle sus cosas, matarse por ver, tocar, darle su dinero, a una estatua, solo para llegar a sentir que su vida va a mejorar, que será una buena persona a pesar de ser una desgracia andante.

- Juliana -

Química: ¿Química? Química es la que hay entre usted y yo.

- Alejandro -

Resiliencia: En psicología, un nombre ciertamente utilizado para justificar las debilidades del ser humano, un término comúnmente sobrevalorado que no delimita entre la tenacidad y la autocompasión. Se puede entender como un adjetivo, una cualidad que puede desarrollarse al cometer en varias ocasiones uno de los actos más instintivos e innatos, el llanto. Una muestra de la falta de autocontrol emocional que todos llevamos con nosotros.

- Nicolle -

Salario: Remuneración que recibe el trabajador por los servicios prestados a una empresa, a costo de su energía, tiempo con su familia y salud mental, haciendo que al recibirlo le recuerde siempre lo infeliz que es, aunque este sentimiento aminore con el pensamiento autocompasivo de que tiene plata.

- Camila -

Sexo: acto en el cual el consentimiento poco importa, donde lo importante es que solo una parte se sienta complacida y la otra parte termine sintiéndose usada; acto que solo demuestra el poco conocimiento de compartir con alguien a solas.

- Juliana -

Tirar: Acción de sujetar duro y contundentemente la vida inerte de la joya inferior del otro ser, cuyo estilo de vida es ser esclavo de su frágil acreedor por un lapso inesperado de tiempo al ser recostado o situado en cualquier lugar que los dos dispongan, para luego ser lanzado con tal fuerza y velocidad, que alcance a romper cada vicio insuperable de ambos y se cumpla un clímax de satisfacción al momento de escuchar ese anhelado sonido del acto. 2. El bip de la caja registradora al ser cómplice de la leche que acaba de lanzar el comprador a su cajera.

- Mariana A. -

Cizaña Marchita

Arranco los pequeños petalitos de mi girasol,
Me quiero, no me quiero, me odio, me amo,
Esa suave mascarita de papel que arrulla mi piel,
Es el arropo de mi tenue salvación traicionada.
¿Es ese cantar traicionero que escuchó al despertar?
¿O son mis ríos de sangre, los que suelo derramar?

Maldito sea el disfraz con el que nací,
Pordiosera de trapitos finos color carmesí,
Me siento y con amargura presiento,
El dulce aroma de mi tenebroso aliento,
Mi perfume primaveral exquisito.

No comprendo el mundo que me parió,
Rompo mi espejo cada mañana con mi belleza inefable,
Una culpa de nacer sin haberlo pedido,
Un grito podrido de mi segunda yo,
Un paso prohibido de mi disfraz interior,
Y una tacita de café agrio que bebo sin rencor.

¿Soy yo? ¿Es ella? ¿Soy todo? ¿Soy nada?
Que estúpida al pensar que pertenezco a algo,
Soy la cizaña tóxica que roe mi máscara desconocida,
Soy el ave fénix que renace del fracaso de mi ser,
Soy lo único bueno que queda de un cadáver,
El anhelo de sentir mi vida y no la tuya.

Instrucciones para matar a mi madre

La suavidad de la tez blanca de mi madre recorre cada milímetro de mi capa superficial terrenal; una madre entre cualquier otra de este mundo. Esa mujer que daría todo por usted, está a punto de ser asesinada.

Cumpla los siguientes pasos a la perfección y logrará el propósito de este dulce recetario:

1. Visualice su objetivo, y recuerde ese momento en el que su boca rozó los pechos de ella, con el único objetivo de saborear una agria y viscosa sustancia que tenía que ordeñar para ser consumida.
2. Conserve la calma, y encienda la videocámara que se encuentra frente a sus narices. Su contenido delata una cinta de 1995, en dónde se observa un bebé intentando dar sus primeros pasos, agarrada de la mano de esa bella dama que la consola cada vez que se resbala en las baldosas rojas de esa vieja casa.
3. Agarre la “pistola”, y deslúmbrese con el aroma que proviene de la cocina, aquella sensación de la rica imitación del platillo de Ratatouille que provoca una explosión de sabores dentro del delicado paladar del victimario, usted.
4. Coloque esa fracción de su cuerpo llamada “dedo” en el gatillo, escuche la melodiosa voz de su progenitora reprendiéndole por su baja calificación en el examen de Ciencias Políticas del 5 de octubre, y proceda a espiarla mientras se origina un llanto y un río de lágrimas en sus delicadas mejillas, pues no es capaz de costear sus estudios, y su única salida era la beca que obtenía de esa destacada hija.

5. Cuente hasta 3, y recuerde esos juegos de escondidas que inundaban los mundos imaginarios de cada rincón polvoriento de la casa.

6. Por último, “presione el gatillo” y deléitese con el sonido del disparo, y la clara imagen de la bala que acaba de atravesar el cuerpo de la víctima, dirigiéndose con plena exactitud hacia el corazón de su mami por la incertidumbre de ver a su hija en medio del sonido de los violines, con una toga y un birrete, en ese gran escenario para los graduados con un parásito en su interior, sabiendo que esa bala, es una puta prueba de embarazo.

Cuando el honor se marchita

La inocencia de Ángela Vicario retumba en el sentir de los desastres que ha causado por el capricho carnal de sentirse deseada, de hacer lo incorrecto, y de convertirse en la esclava de los límites de la libertad y la maldad.

Me siento culpable, culpable de que el honor de mi familia se haya ido directo a la tumba del rechazo y la soledad; culpable de mostrarme ante los demás como una desgraciada ante el engaño y la infidelidad a mi esposo; y culpable de convertir el alma de Santiago Nasár en mariposas amarillas de papel que se tornan azules por las lágrimas que se derramaron al ver su cuerpo, y rojas por las gotas de sangre que brotaron del orificio en su piel como consecuencia de las heridas que recibió. Apagaron su luz, su voz y su aliento. “¡Corre Nasár! ¡Corre!”, palabras que en algún momento pronuncié, sintiendo que mi alma blanca y pura se convertía negra y olvidada.

Soy Ángela Vicario, la asesina de Santiago Nasár. No sé cómo expresarme, me siento como un ser de fantasía irreal, un simple personaje que nació de los rincones sucios y olvidados de la conciencia de un tal Gabriel García Márquez. No sé lo que me depara el futuro, es posible que mi amigo Gabo ya lo haya escrito con tinta negra, en un pergamino desgastado, porque la vida es un laberinto; y con anticipación, alguien conoce la salida de ese callejón de muros de acero inoxidable.

Se abre el telón, se vislumbra en un escenario alguien tan vacío de sí mismo, que necesita recostarse en la personalidad de otros, supongo que esos son los insectos a los que llaman actores. El teatro es la perfecta metáfora del estado de trance en el que se encuentra el ser humano, abre las puertas, las luces se ponen tenues y se difuminan unas manchas a lo lejos, causadas por la brillantina de los despampanantes vestuarios de la escenografía. Una bella experiencia de alucinación que te deja con sed de más

y más; y te lo digo yo, siendo Ángela Vicario, la mujer que no todos esperaron que fuera.

Hay algo que me pone inquieta, y es el concepto de interpretar las palomas blancas y los monstruos debajo de la cama como un símbolo de desasosiego ante la falta de comprobar la idiotez de las personas; así como el significado de “palabra”. ¿Qué es una palabra? ¿Es acaso una rama del lenguaje? ¿Una invitación para actuar cruzando los límites de la locura? ¿Una forma de comunicación? ¿Un grito de auxilio de Nasár? ¿El punto final de una conversación? ¿O simplemente la manera en que las personas llenan ese vacío, poniendo nombre a todo lo exorbitante de su entorno? Estoy harta de ser la niña consentida, a la que todo el pueblo ama, pero no se preocupen; Ángela Vicario apenas se está asomando por el orificio del cerrojo, se está adentrando en el ojo del huracán. Espérenme, porque Nasár fue apenas el comienzo...

M a - e t e r n i d a d

"La vida es muy corta", decía mi abuela; cuando era pequeña, ella solía cantarme, ahora solo llena mis oídos con perversión.

"Mija no abra las patas, no se deje meter chinos",
"Búsquese a alguien de su altura, no un bastardo",
"Los hombres solo vienen para el chaca chaca y ya".

Esas frases me quedaron retumbando, solo quería experimentar aquella soledad amigable acompañada de crueldad, buscaba sentir de cualquier modo algo dentro de mí.

Sin pensar en nada, salí y volé.

Las sensaciones en mi cuerpo derramaban sangre y fuego, sentía cada pétalo desmoronándose y mi espalda encorvándose, el clímax del momento fervoroso se fue apagando, y las gotas en su frente fueron cayendo.

-Sácalo, sácalo, sácalo antes de...

Su miembro, cual pistola, solo era desgracia,
Al final, solo quedó el momento.

Las piedras cubrieron mi vientre en un mes, se veía grande desde arriba y doloroso desde dentro.

Solo me resigné y luché.

-Si ve mija -decía mi abuela.

Cinco minutos más

Cinco minutos más, solo eso pido, me estoy quedando sin tiempo y yo solo pienso en que no termino de correr lo suficientemente rápido, llego a las puertas, toco una, dos, tres veces, sé que está ahí, soy consciente de que me escucha, mientras el estruendo del suelo rompiéndose me arranca la capacidad de pensar; la puerta se abre y veo sus ojos llorosos, lo abrazo y seguido de ello, lo beso salvajemente, él toma mi rostro mientras cierra la puerta rápidamente, nos enloquecemos, esa falta de conciencia del inicio nos convirtió en animales, tiramos dos jarrones al suelo en el momento en el que me acorraló contra la pared, empiezo a ver borroso por las lágrimas acumulándose en mis ojos, es el fin del mundo y en lo único en lo que puedo pensar es en que me ame por última vez, me arroja a la cama con desespero, nos deshacemos de la ropa que entorpece nuestras intenciones. Es el fin del mundo y yo solo quiero escuchar su respiración, quiero escucharlo decir que aún tenemos tiempo, que cumpliremos todos nuestros planes, el café de sus ojos me llena de nostalgia y me abraza llorando, yo lo acompaño en su dolor, yo también lo vivo, tenemos miedo, pero también nos tenemos justo aquí, juntos, abrazados en su cama.

Mirando las cosas desde otra perspectiva, mi muerte no me da tanto miedo, al fin y al cabo, yo ya morí una vez, mi alma me dejó en el momento en el que me di cuenta de que ya no amaba lo que hacía, cuando el violín en mis manos se convirtió en un accesorio más, y mis manos tocaban por pura inercia, autógrafos por aquí, autógrafos por acá, ¿acaso la fama me va a salvar del destino final? Vivo de lo superficial, de mi trabajo, de mis relaciones con los demás, y por eso lo dejé ir, por eso no pensé en nuestros planes juntos cuando decidí tomar ese vuelo a París, firmé esos papeles del divorcio sin pensar en sus consecuencias y justo ahora, con el rojo del cielo y sus voces suplicantes solo pido cinco minutos más para acariciar su piel, despeinar su cabello y hacer de su carne y la mía solo una.

¿Debería irme y aceptar mi destino? ¿Merezco pasar estos últimos minutos en soledad por la decepción de ser humano en la que me he convertido? Soy una esclava más de lo banal, de lo superfluo, pero aquí estoy siendo besada por mi mundo, sé que, si aquí estoy, mi humanidad regresa a mi ser, y pequeños pedacitos de alma van adhiriéndose a mi cuerpo, renuncié a mi felicidad por un nombre que ya no es dado a una persona si no a un fantasma. ¿Quién eres en realidad, alma en pena? ¿No vas a estar satisfecha hasta derribarlo todo? Quizá necesitaba dejar una huella en el mundo, dar una razón para no ser olvidada y que mi nombre sea recordado generación tras generación, pero hemos aquí, viviendo terremotos cada cinco minutos y progresivamente más fuertes, que a la larga terminarán por acabar con la vida de todo ser vivo.

La tierra se desmorona, ya no se escuchan gritos, solo nuestras respiraciones agitadas, presos del terror, nuestras almas reconstruidas, ahora al desnudo, se visten para salir tomados de la mano a ser espectadores del caos, solo se escucha el viento, y el suelo cruje a lo lejos, él me agarra más fuerte y me dice algo que jamás creí escuchar. – Jamás pude olvidarte ¿Sabes? – Aclaró casi riendo. Yo me quedé callada por unos segundos, lo observé cuidadosamente, y recordé nuestras mañanas en el patio de la casucha en la que vivíamos cuando éramos más jóvenes. Entré de nuevo a su apartamento de soltero y fui a ese closet antiguo de su habitación, efectivamente ahí estaba lo que estaba buscando. Saqué esos dos estuches, uno grande y pesado, y otro más pequeño y ligero, le acerqué el pesado a mi amado, y este solo sonrió débilmente. – Si somos los últimos vivos aquí dejemos un suspiro de nuestro amor. – Dije como si me encontrara en una película de ciencia ficción en la que después de todo un científico que todo el mundo creía loco fuera a encontrar la forma de arreglarlo todo. Pero eso no va a pasar y ambos lo sabemos. Él saca ese brillante saxofón que estoy segura que había dejado hace muchos años sin usar, coloca la caña en su lugar, y trata de afinarlo un poco, mientras yo saco mi primer violín, que dejé cuando me fui de nuestro hogar a buscar nuevas razones para alimentar mi ego, y también lo afinó.

Ambos tocamos una nota para saber que estábamos afinados, y efectivamente así fue. Él empezó, sus dedos se movían con habilidad, tocaban una melodía calmada, pero al mismo tiempo fuerte, y yo lo acompañé después de un par de compases, hicimos de los escombros nuestro escenario, hicimos de la destrucción nuestro reencuentro, hacía años que no consideraba la opción de compartir protagonismo con nadie más, pero él ha roto mis expectativas, mis reglas, las cosas que me prometí en el pasado ahora carecen de sentido. Se escucha el último estruendo, que marca nuestro deceso, aplastados, como insignificantes hormigas, esperando solo cinco minutos más, para darle vida al pasado.

El corazón de la luna

Esa luna me vigila con sus ojos verdes,
Mía, desde lejos en la tierra,
¿Cómo un ser bello pasea por aquí?
Un ser que pertenece arriba,
Está aquí solo para alegrar mi inútil existencia.

O quizá para herirla,
Sea como sea, esa luna es una ladrona,
Se ha robado mis manos,
Porque las besó, las arrulló con sus caricias,
Ya no me pertenecen, son tuyas,
Mi luna me mira por los pasillos,
Yo finjo no verla, pero brilla,
Esos labios emiten sílabas preciosas,
No se dirigen a mí, pero las siento,
Muchas veces callé esa boca con besos,
Mi luna... Era solo mía.

Hablaba con mi madre y jugaba con mi hermano,
Mi luna ahora es feliz, desde lejos,
Noches de honestidad.

Centímetros de nuestro cuerpo aun por besar.

Planes por cumplir,
Flores que se marchitarán,
Mi luna, toma las manos de su luna,
El hechizo de los ojos verdes y labios carnosos,
Regresan al cielo dos lunas brillantes.

Él y ella
No somos él y yo...

El Siervo

La fragilidad de la vida es poco valorada, he visto los ojos más coloridos, totalmente vacíos, opacos, sin vida, he visto a madres romperse en llanto por la muerte de sus hijos, partes de ellas, frutos de su vientre, a quienes se les ha negado el derecho a morir tranquilamente y ser despojados abruptamente de la vida, he visto gritos llenos de arrepentimiento, locura reluciendo, he tenido que escoger a quien le renovaré el privilegio de la vida, o quien ya falló lo suficiente, soy el verdugo, soy el salvador, soy el juez, camino entre las llamas, soy quien cree que toma las decisiones correctas. Quizá solo soy vacío y superficial, me dejo llevar por lo que dice mi primera vista de la víctima que debo salvar, mi madre me lo enseñó, justo en el momento en el que tomó sus maletas y desapareció sin mirar atrás, voló alto mientras yo me hundía en la miseria. Crecí creyendo que no todos merecemos ser salvados del todo, yo sobreviví por pura suerte, por los pequeños pedazos de pan mohosos que me encontré por las calles, uno de los rescates que más tengo en mi memoria es el de un niño, en una diminuta cabaña en el bosque que se consumía por el rojo vivo, sus ojos de cervatillo me reflejaron sus súplicas: “Déjame vivir, no me abandones tú también” y justo ahí me pregunté: ¿La vida para él en su situación solitaria será un privilegio o un castigo? Solo espero que donde esté, mi decisión haya sido la correcta.

Maldita voz

Firmeza. Valentía. Respeto.

Yo rondaba bajo las luces que alguna vez fueron de otros, que hace poco brillaban en la coronilla de los "grandes modelos del pueblo".

Fuego. Varón. Rencor. De eso me constituía para enorgullecer a todos los que aclamaban mi presencia, para ser suficiente a la imagen que se ha construido de mí, para ser merecedor del poder que me aguardaba.

"¡Fuerza!" oía, "¡Vencerás!" espetaban, "¡Reinarás!" anhelaban...

Para que yo finalmente me entregara a la luz, a los brazos y espíritus de los que querían mi sangre, mi gloria y mi despertar.

El frío viento del inquieto invierno hizo de mí un manojito de escalofríos, que con cada choque eléctrico de mi cuerpo, gritaba por hacer que el regalo de los dioses se posara en mí.

"Malditos aquellos que irrespetan el poder de su pueblo; la cabeza que los guía." Una voz ronca, grave y cansada hacía su acto para detenerme, hartándose de cada paso que yo daba. Ajena a mí.

"Fuera, Vil Rebelde, no hay espacio para la traición, mucho menos para los que gozan de ella."

Empuñé mis pensamientos, y como mi mayor acto de amor, el inicio de la revolución comenzó contra la monarquía, injusta, podrida y obsoleta. Los muros cayeron y el mar rugió.

Ya no le pertenecía a nadie. Ni siquiera a mí mismo. Todo acaba aquí, con nosotros.

Rojas y líquidas

“Si en algún momento, recordaras tu sueño, ¿Me lo contarías?” Sami aún no lo entendía, vivía rodeado de curiosidad en una nube repleta de memorias vagas, con espacios vacíos y campos a la expectativa de llenarse. No recordaba más que el hambre voraz de una bestia sin garras, el dolor, la humillación. Y a su hermana.

“No sé, nunca los recuerdo.” Pero la tristeza en aquella confesión venía enredada con la culpa, y como si el nudo de su garganta hablara por sí solo, murmuró: “Y aunque así fuera, jamás te lo contaría.”

La tristeza que la agobiaba no tenía una especial relación con el fallecimiento de su madre, quizás, la indudable certeza de la muerte, fuera aquello que acongojara su alma. Claro que Mary aún recordaba aquellos tiempos, aquellos buenos tiempos en que su madre aún vivía para contarles cuentos y contener a su marido, los momentos en que el calor del hogar se sentía latente, donde la emoción al volver de la escuela les brindaba una sonrisa resplandeciente. Y aunque no era del todo cierto, Mary no podía arriesgarse. Cada uno de los recuerdos que llegaban a su memoria, alimentaba su enojo y cegaba su razón. Jamás se lo contaría, porque llegaba a su conciencia como una sensación. Pero siempre lo recordaba. Y es que era absolutamente imposible olvidar, recordaba perfectamente el momento en que su alma se fraccionaba en una incontable cantidad de pedazos, cuando lo deslizaba sobre la carne húmeda y a través de ella. Se extrañaba a sí misma viviendo el propio recuerdo con una sonrisa triunfante, pero era claro que lo disfrutaba. La memoria de sus ojos de cervatillo asustado mientras temblaba bajo ella. Cada vez que lo lastimaba recordaba llamarlo por su nombre, un nombre impuesto por la ley. Para que así no olvidara quien mandaba ahora. Su padre quiso reírse a carcajadas, incluso se vio a sí mismo ahogarse entre las consecuencias, casualmente líquidas y rojas. Mary no se arrepentía en absoluto, Sami no lo merecía.

El legado poco allegado

No me gusta
Cuando me acaricia y desangra.
Y menos me gusta
Cuando miente, porque sé que se cansa.
Ayer no me gustaba pero
Hoy su navaja se sentía fría, dura hasta el alma.
Aunque la verdad
El dolor es intangible en mí.

Todo esto solo para decir:
Jodidamente te necesito para vivir,
Incluso si mi pluma mancha la hoja con sangre,
Esperaré a que lo haga con tinta.
A que el mundo de las ideas explore más allá de su silencio,
Cuando me duela su traición porque agrade mi conciencia.
Y justo cuando quiera besarme, se decida a apuñalarme,
El dolor no lo justifica, pero el riesgo lo amerita.

Recuerdos banales de cuando fluía por el río rojo,
Esas memorias que ahora prefiero no me consuelen,
Esperando a que el susurro se cruce con la hoja,
Como si el secreto fuese más valioso, aquello jamás contado.
El mundo son las letras y el arte, dice el escritor.
El destino fatal de quien busca expresarse,
El conflicto de mi paz lo representa el blanco,
Pero de igual forma la tinta se me escapa como un leve gemido,
La ignorancia en tus pasos lastima mi espalda, hiere mi ego,

Acabar con mi vida sería casi más piadoso que olvidarla.
¿Quién ha de escogerme por convicción?
El olvido es lo único que me espera.
E incluso si mi muerte implica la tuya,
La nuestra siempre será la más creativa.
La literatura no tendrá un legado con nosotros.

Ni la distancia ni la memoria

¿Querer despertarme? ¿Cómo podría quererlo? Ha sido el sueño más plácido que he tenido en mi vida. Su bello cuerpo bajo la luz de la luna solitaria, mientras el frío atraviesa la ventana y sus ojos ya cansados del llanto, en vez de buscar cerrarse, buscan consuelo. Entre las sábanas frías que la rodean, se acaricia, la tibieza que busca le recuerda mi cuerpo, mis besos, mis dulces palabras, que susurraban promesas cerca de su oído. Estoy casi presente en aquella habitación, me siento liviano, me siento lejano. Pero eso a ella no le importa, su cuerpo caliente se remueve sobre el lecho que ha de compartir conmigo, se arroja con todas las palabras que nos juramos mutuamente, la noche omnipresente no deja de recordarle el momento preciso en que se entregaría a mí, en que mis manos recorrían su morena piel, mientras el amor y el deseo se confundían en una sola memoria de nuestra primera noche de bodas.

¿Querer abrir los ojos? ¿Cómo podría quererlo? Si esta es la mejor memoria que he podido conservar. Ignorando las lágrimas frías que resbalan sobre su delicado rostro, da todo de sí, para entregarse a su palabra. Sus manos acarician cada parte, y yo sé que piensa en mí. Sé que lo hace mientras desesperada se mima completa, dentro del profundo pudor que le ocasiona tocarse de esta forma, descaradamente busca su liberación, ruega por el momento en que el dolor que viene, la abrume a su vez de placer.

¿Querer volver? ¿Cómo podría quererlo? Si incluso en esta posición le veo amarme incondicionalmente. Y no se detiene, incluso cuando se lastima profundamente, gime de éxtasis buscando mi aprobación entre su memoria. Cuando el blanco se torna rojizo, sabe que no hay vuelta atrás, sabe que esto la condenará, que su único futuro está ligado al mío. Jamás habría quien la ame más que yo. En cuerpo y alma mía, incluso desde el lecho de mi muerte. La prueba de su pecado mancha sus dedos, mientras lentamente salen de su interior. Dios no la perdonará. Pero él no entiende las pasiones del amor.

Se salió de mis manos

Algo raro sucede, no entiendo qué es, pero hay mucha gente llorando, personas a las que conozco, las veo desde arriba, me siento vacío, intento gritar, es inútil, nadie me escucha. Por fin entiendo, no había sido yo quien disparó el arma sino la persona que menos esperaba.

Soy alguien muy explosivo, no me gusta que las cosas se salgan de control, por eso cada vez que peleo con mi esposa, salgo al trabajo de mal humor; cada vez que se presenta una oportunidad de arresto a alguien, así sea inocente, me hace sentir poderoso. Soy un esposo horrible, de eso estoy consciente. Así que, en un intento por arreglar la situación con mi esposa, la invitó a una obra de teatro, se llama “Los Vicario”. Me tomó de sorpresa el inicio, pues se trataba de un asesinato, repetí esas palabras varias veces en mi cabeza y de fondo se escuchaba música siniestra.

Salgo del apartamento con mucha ira en mi interior, de repente, veo a alguien corriendo muy rápido hacia mí, grito varias veces “deténgase”, pero parece no escuchar. Sin pensarlo dos veces, disparo mi arma. Al acercarme, me doy cuenta de que solo era un joven de no más de 19 años, al que le encantaba correr, nunca supe cómo se llamaba y a decir verdad ya ni sé cómo era su rostro. Lo único que sentí en ese momento fue hambre de poder y de una hamburguesa. Pasaron días y días y la policía aún no había encontrado al responsable, sentí una especie de locura y al mismo tiempo ira, porque me salió con la mía.

Pensé que si lo hice una vez también lo podría hacer otra y no pasaría nada, escogí los lunes para salir a realizar mis fechorías, lo hice unas tres veces y me sentí culpable, ya no podía seguir así, tenía que sacarlo y contrale a alguien, decidí contárselo a mi esposa, ella se entristeció al saber la verdad, me dijo que tenía que entregarme o que ella lo contaría todo. Me enojé y la amenacé con mi arma, sonó un disparo, pero no era de mi arma, sino la

de mi compañero, tal vez no fue buena idea hacer esos actos atroces a las espaldas de mi compañero.

Miro la hora y me doy cuenta que son las tres de la mañana, y yo todavía estoy escribiendo este libro, arrugo unas cuantas hojas y las tiro al piso, cuando finalmente estoy listo para dormir algo me intriga, no puedo sacarme de la cabeza la obra que el día de ayer estuve viendo, era la de... ¿Por qué ahora no recuerdo de que era la obra? Me quedo mirando hacia el techo, tratando de recordar cuál era el tema de la obra; ha pasado hora y media, unos minutos después por fin llega el sueño, hasta que suena esa molesta alarma.

Me doy cuenta de que algo raro sucede, no entiendo qué es pero hay mucha gente llorando, personas a las que conozco, las veo desde arriba, me siento vacío, intento gritar pero es inútil, nadie me escucha y por fin entiendo, no había sido yo quien disparó el arma sino la persona que menos esperaba. Creo que fue lo mejor, tal vez era la única manera en que podría parar, de lo contrario, hubiera publicado mi libro que era básicamente de una historia de amor entre dos poetas en la época romana.

Parchao

Meter marihuana,
Para salir a parchar,
Jugar fútbol,
Para la traba bajar.

De lunes a domingo,
El barrio iluminado,
Siempre voy trabado,
Pero re parchao.

Partidos de barrios,
Venecos contra ñeros,
Nos podemos ir a penales,
O de una a los traques.

“Ey panita apostemos la coca”,
“No sea envidioso carecuca”,
“Ñero no tengo lucas”,
“Bueno pero empiecen par de hijueputas”.

Dioses

Y ahí estaban, todos, reunidos viéndose entre sí, pensando en qué hacer sobre aquellas criaturas frente a ellos, alguno dio su opinión y fue totalmente rechazada, otro, trajo consigo herramientas para oprimir y matar a aquellos que ni siquiera saben que están en un juicio de estos seres superiores, que solo pueden ver hacia abajo y divertirse con ellos, a veces con su sufrimiento, a veces con sus alegrías; siempre se divierten con el poder que pueden ejercer sobre ellos.

Discuten si deberían dejar de divertirse solo un momento, la suerte y ellos definen a quién causar dolor, discuten a quién adoctrinar, escogen grupos de seres para pelear entre ellos y les dan un periodo de paz cuando se quedan sin ideas, seres superiores forman rutinas para disfrutar del dolor y su conexión con el poder; cuando estos seres se vayan llegarán unos nuevos, pues nunca se permite descansar a las almas indefensas.

Se divierten, discuten, confiados en que el tiempo está a su favor; mientras ellos sufren y lamentan ser tan inferiores por algo que no pueden controlar, sin embargo, como siempre, a aquellos que tenían el control, los llaman: - “Es hora de comer, dejen en paz el hormiguero, mañana pueden jugar de nuevo”.

Maldita cegadora

Sigo sin entender. ¿Cómo es que la inmensa oscuridad te hace resaltar más que esas pequeñeces vagabundas? Lograste que cayera profundo a esos brazos que tienen una parte curva que encaja perfectamente con mi cuerpo, esas manchitas en tu cara que te hacen ver mucho más vulnerable cuando estoy a pocos centímetros de besarte, tu hermoso cabello que resalta dentro de los colores comunes, dándole un toque único a tu ser, tengo que decir que tu hermoso cabello blanco me hace querer admirarlo en cada momento sin importar que termine desvelándome.

Mi gran gusto por tu acogedora aura luminosa es simplemente inexplicable, me abrumba de una manera que me dan ganas de dormir enredado en tu pálida piel, casi blanquecina, como una hermosa niña albina. Tu voz es casi imperceptible, estas tan lejos que parece un murmullo dado por los mismos dioses que me dan órdenes para seguir alabándote, esa voz que me manda a doblegarme para darte mis ofrendas en la colosal tiniebla, ese murmullo que añoro porque decides dar media vuelta por más de un mes ignorando todas mis suplicas por tu esplendor. ¿Cómo es que me haces amarte sin soltar una negación para liberarme de tu encanto? Eres sorprendentemente divina, eres una gran diosa que no me deja dormir en paz, eres esa tranquilidad que tanto espero en mi corazón, eres mi confidente eterna, porque nunca te vas a ir a pesar de que no tengas ese destello tuyo, eres mi dolencia en la cual puedo desahogarme, eres todo para mí.

Quité la mirada de mi ventana, otra vez me estaba desconectando de mí mismo por admirar un satélite inerte que no me aporta en nada, voy a llegar por octava vez tarde al trabajo. Me puse a escuchar una playlist basada en una banda llamada Zoé, para así poder reconciliar el sueño, no recuerdo mucho antes de dormir, solo recuerdo haber escuchado el verso de una canción: «Luna no me abandones más...» El sonido de la alarma me hizo sobresaltar, y gracias a ese movimiento espontaneo y brusco me

dieron ganas de vomitar. Después de haber limpiado el baño por el incidente, me dispuse a alistarme para salir a un trabajo que amaba por las pocas horas de sueño que nos regalaban, y porque después de trabajar casi 16 horas al día, podía caminar hasta mi casa despejándome de todas mis angustias, también que durante todo el trayecto voy narrándole mis problemas a esa estúpida luz que me sigue a todos lados.

¿Por qué no me dejas amarte de una forma linda? Tu agresividad no me deja ser libre al momento de decidir a quién voy a amar, tus ganas de llamar mi atención me enferman. Había encontrado una belleza y agradecía que no fueras tú, ella era más perfecta, su cuerpo realizaba una danza completamente erótica que me hacía sacar de mis casillas, se pegaba a mí y dejaba que hiciera un camino detallado por su cuerpo con mis manos inexpertas, sus hermosas caderas querían más atención por parte de mi zona pélvica, ella quería que hubiera un roce descarado por mi parte, y no tenía problema en complacerla porque en ese momento ella era mi diosa, ella era la que me hacía arrodillarme para dar mi cuerpo como ofrenda para que siga creciendo esa bella diosa. Salimos de ese baile para encaminarnos a mi cuarto, para allí comenzar la grandiosa aventura que nos esperaba con ansias; las sábanas ya comenzaban a entrelazarse con nuestras piernas a causa de la necesidad evidente por querer darnos más uno del otro. Sus ojos llenos de lujuria me hacían notar sus ganas, hacíamos un juego curioso el cual consistía en cambiar de postura después de cada beso apasionado que nos dábamos. Pero cómo odio ese momento en el cual conectamos miradas. «¡¡¡Maldita seas, déjame disfrutar y vete con tus amantes las estrellas que te alaban con evidente sumisión!!!» grité, la supuesta bella diosa que tenía entre mis brazos hizo lo posible para liberarse de mi agarre, ya cuando lo logró se fue sin dejar nada a su paso, y yo, me quedé solo, por tu afán de amor, por tu necesidad de ser amada por todos y más por mí. «¡Libérame!, no soporto que me tengas de esclavo solo por un capricho tuyo». Pero de repente me haces caer en cuenta que sigo desnudo en una cama fría y vacía, una cama que le hace falta algo.

Sabes, cuando era un niño, tú eras mi mayor meta, quería llegar a ti y poder tenerte en mis manos para cuidarte de todos los males a los cuales estabas expuesta, pero nunca creí que el que iba estar al descubierto, desnudo, vulnerable, iba a ser yo. Tus cráteres me hacen querer ir más profundo, me hacen querer entrar dentro de ti para que por fin me tengas completo y me dejes dormir de una vez por todas. Me haces desearte para luego abandonarme y humillarme en el proceso, me dejas indefenso al acecho de los depredadores de esta inmensa oscuridad que te rodea, burlándote de como vagamente me defiendes para volver a llegar a tus pies y besarlos y así me recompensas con un deseo. Por eso es por lo que te desprecio y me da malestar el verte, pero resulta que ahora por tus cadenas plateadas no dejan que esté suelto buscando mi yo, quieres mi ser para ti, ya estoy cansado de no poder compartir con mi familia porque a causa de tus rabietas terminas haciendo que me hunda en mi mente, manejándome a tu conveniencia. Mi mente está llena de ti y lo odio con mi ser, pero no puedo hacer nada, no tengo dominio de mi cuerpo y de lo que hago exactamente, porque siempre termino desviándome del camino regreso a mi casa solo para ver cómo me sonríes con esa luz insoportable que no me deja ver con claridad en que sendero estoy caminando. Y otra vez ando sumergido en tu mundo que no tiene fin, pero ya me cansé de que me estés controlando, quiero descansar de todo ese resplandor que me mantuvo ciego por más de una década, creo que es momento de dormir pensando en cómo disfruto mis momentos sin que tú estés agobiándome, creo que es momento de decirte adiós porque no voy a dejar que tu brillo me controle una vez más, gracias por ser mi pasión durante mi estadía en la tierra, ahora solo va a quedar un color negro intenso sin ninguna bombilla alumbrando.

Y con eso en mente, no lo dudé un momento más y tomé la cuchara a mi lado, y sin tenerle miedo al dolor me saqué el ojo izquierdo con total impaciencia para ya luego relajarme en la cama y sacarme el otro ojo, no sé si me vaya a morir por desangrarme, pero lo único que sé es que puedo descansar de esa maniática luna que me acosaba sin piedad.

Profecía

Encajar en una sociedad va a ser complicado, pero mi mente lo quiere romantizar, quiere que no sobre piense acerca de mi alrededor, quiere por fin liberarme. «¡Ayuda!» escucho fuerte a mi costado, miro a mis laterales, pero no es nadie. «Sálvate...» otra voz se escucha, pero es de diferente tonalidad. «Te quieren y ya estás en sus manos». No entiendo qué es lo que sucede, voy caminando aturdido, viendo cómo me tachan de raro, loco, maniático. Quiero gritarles que no lo soy, que hago mi mayor esfuerzo de escuchar lo que me quieren decir, pero hay ruidos en mi cabeza que no salen y sigo viviendo con eso. «¡No te quieren!», ¡Sí me quieren!, soy una buena persona... «¡Solo corre!». No comprendí por qué mi cuerpo obedeció esa orden, orden dada por las molestas voces de mi cabeza. Corrí hasta visualizar un camino blanco. De repente, cobré el sentido de todo lo que sucedía a mi alrededor, no estaba afuera intentando convivir con gente desconocida, seguía encerrado en ese cuarto blanco, siendo un experimento de esas fastidiosas criaturas que no revelaban su identidad, “Los seres inexistentes”. ¿Y las voces que escuchaba? Eran de cadáveres a mi alrededor, con un deseo: Libertad.

Réplica del amor

No entendía cómo estaba aquí desnuda, debajo de un hombre que comenzó a ser amigable conmigo, pero con otros propósitos. Era evidente que esa cercanía inesperada tenía un gran costo, según él, logró emborracharme para manejarme a su gusto, yo simplemente quería llegar a mi clímax con algo mejor que mi mano. Repetía unas babosadas que no entendía. ¿Qué matara a alguien? ¿Qué era grandioso? ¿Qué era el amor de su vida? ¿Qué era el propósito que le puso un Dios? No entiendo nada y la verdad me estaba cansando. Ya se le veía agotado y yo aun no sentía esa sensación que me hacía falta. Después de que él acabara, me dejó tirada, desordenada. Quedé dormida, pero un insistente sonido en la puerta perturbó mi sueño, era el mismo hombre con una sonrisa de molestia en su cara. Traía flores y chocolates, como si fuera nuestro aniversario, me saludó y me entregó las cosas. Rápidamente me levanté, para encaminarme al baño con las rosas que me había entregado las despedacé para luego meterlas en un frasco. No quería hablar con él, estaba cansada de perdedores. «Sigue caminando hacia el comedor, la cena está lista y tu postre está en la habitación especial», lo ignoré y me dispuse a comer con ganas, luego de terminar me llamó: «Amor, ven por tu postre», agarré uno de mis cuchillos y con ánimos me fui a la puerta indicada, pero antes de abrirla miré al dichoso hombre y lo besé con una gran pasión. «Joder, te amo demasiado», solté y luego abrí. Allí estaba una mujer de mi edad con los ojos vendados y su boca también. Era momento de disfrutar de su sangre cálida... Sí, había caído ante la tentación de ese hombre y por mi sed de sangre. Salí del trance, no había podido creer que ese hombre hubiese cumplido con lo que le asigné, la pobre chica ya debió ser abandonada por su Dios, pero ¡este chico!, este chico es especial, necesito que sea mi discípulo por lo que queda de su miserable vida, necesito que me siga dando las preciadas ofrendas que me revitalizan.

Alas

¿Somos libres o solo percibimos serlo? ¿Por qué pensamos en esto cuando suponemos que estamos siendo la llamada de un mundo nuevo? ¿Aquella generación que retumba en sonidos de felicidad? Lo falso es imaginar el romanticismo de una historia rota, estamos atados a aquel pensamiento de encontrar una persona que nos haga volar, pero ¿no nos estamos atando a otro ser solo por pensar que estamos saliendo de un agujero? Claro, vamos directo a uno más profundo, al que llamamos amar. ¿Por placer? Viendo cómo se detiene esa cadera, posiblemente esbelta, o ese abdomen no tan plano pero que siempre tiene su encanto. ¿Solo nos fijamos en estos placebos? o ¿por qué no encontramos algo sexy más allá de lo típico, quizás encontrar la parte sexy de los tobillos, de su risa pequeña o aquel carácter supuestamente repulsivo que dice llamarse enojo, al que yo llamo antojo. ¿Estoy atrapado en un vacío o en un vicio? Con sevicia resoplo, respiro hondo, aspiro y suspiro en impactantes revoloteos de mariposas que muestran su efecto arremolinado, pero solo se mueve mi pelo, se mueve mi pecho, caigo de lleno en nube áspera pero acolchada, calma mi mente el sonido de ese corazón latiente. ¿Es mío o retumba por mí? ¿Soy el que siente o el consciente? ¿El que vive en un despertar o el que sostiene un dejavu sin parar? Agitado está el mar, un mar desecho presente en un altar de la misma ciudad que me quiere tirar y tirar, pero no dejarme ir a un más allá, mierda, mi mente juega sin parar, el balón rebota y salta sin cesar, el cerebro lo sigue y se suicida en un acantilado, ese no era el aro, pero si anotó el punto, un punto donde se busca liberar, se entera que solo se va a enterrar y grita un auxilio mudo porque no sabe hablar.... Ups, se acabó el tiempo de pensar, debo volar, soy solo un ave que se encontró parada frente al sol, en un atardecer que era de admirar, ahora: ¿Te hice pensar? o solo te mostré que eso de ser libre no era tu final, tu jaula no era social, era mental.

Ad populum (dirigido al pueblo)

Sitios marchitos, pasto sin cortar, el obrero sin el pan, todo mandado a morir, todos cansados de vivir, solo pedimos el valor que merecemos, gritamos al riego, al rodeo de palabras sin sentido que nos dicen por ser trabajadores, limpiamos nuestro nombre como también lo hacemos con sus hogares, construimos fortalezas familiares sin siquiera poner un ladrillo en terrenos sin dueño, la tierra es de quien la trabaja pero se aprovechan los que tienen plata, pasan por encima de nosotros sabiendo que sin nuestra existencia el suelo donde andan no estaría, construimos sin discutir, pero nuestra paga es un gracias por venir.

Voz de pueblo, voz de tiempos, voz del mundo que habla sin pensarlo, estamos mamados y lo proclamamos, no somos minorías, somos utopías distópicas, vivimos como podemos porque con más no seremos, nos gritamos sálvate, pon sobre todo un amén y salud, fieles creyentes de la vida que no expira, pero tristemente sí se acaba, acaba de empezar la elevación de nuestro alma, somos el aire puro de este monte, bailamos entre páramos inundados de la vida donde vemos nacer el frailejón, salta el rugido de un león, la fuerza que nos acompaña suena a cantos de aves, pues eso somos, tierra, tierra nuestra del siglo viejo, viva en el calor de un sueño, por fin tener nuestra dignidad intacta, no por no tener títulos, recelo, miedo, somos inferiores al señor de traje y sombrero, tenemos el más puro sonido de un guerrero, somos el mundo que trajo la era de un imperio, impuestos por un trabajo de alto riesgo.

Nos jugamos nuestro vivir solo por conseguir nuestra forma de subsistir como para que me vengas a decir: fuera de aquí, cansados y atentos, prendemos fuego a este país entero, luchamos por que nos saquen del entierro pues esas botas no son las de sus putos guerrilleros, era el joven obrero que solo quería algo más de dinero, denunciado el hijo de puta que nos ultraja, visto por el juez más serio de todos, su misma

conciencia, porque a ciencia cierta nadie lo salva, su misma muerte era lo condena, a comer mucha mierda, capital, sustento para el animal, guiados hasta el final porque les dijeron qué comprar, mi persona no es de ese hablar pues prefiero el buen honrar, sí, ya se dieron cuenta que soy aquel que no toman en cuenta pero sin mi trabajo su dichoso billete no podría servir, soy el obrero y les gritó: ¡estoy aquí!

Condenado

Soy la reunión de idea y pensamiento,
Soy la masacre de tus juramentos,
La sangre que no cae de tus vestiduras,
La mancha negra que te persigue como una sombra oscura.

Estoy aquí como los temblores en cada noche de insomnio,
Me presento en los rincones de tu cerebro podrido,
Camino en calma,
Hasta tu alma mefistofélica.

Por mí pasa la vena bélica,
Vamos, muévete, sigo tus huellas en el cemento,
Rehúye del espesor de mi aliento,
No lo siento, no, adoro perseguirte,
Corroerte hasta dejarte como una legumbre.

Me distingo entre la muchedumbre,
Porque soy el bodrio que se esparce por cada rama y hendidura,
Sin embates, no hay brebaje que te salve de la incertidumbre,
Pues perduro más que el tiempo,
Ni siquiera luzco polvoriento, brillo,
Como la luz de tu desgracia, porque sí,
Soy la culpa que te remueve las entrañas.

Desesperación

Más fuerte que nunca es mi desagrado por la palabra,
Es tóxico, insano, infeliz,
Me busco y rebusco en mí el sentimiento de calma,
Pero no me hallo.

Solo hay escollos en este fino lago,
En mi interior no hay palpito, hay violencia,
Pide con clemencia salir de esta falta de conciencia,
Mientras me quemó en las gélidas aguas de la impotencia.

El ardor de la ira pide salir a gritos,
No hay diálogo ni negociación que no sea marchito,
Inicuo, indulgente, ignorante, insurgente,
No hay charla que no esté plagada de mentiras,
Duras, grandes, pequeñas, blancas, negras y finas.

No hay cabida para locución,
Si es que sé lo que el cuerpo quiere,
De tan solo imaginarlo me llena de emoción.
No existe acá la mediación.

Arranques de locura, camino a la muerte de la esperanza,
No hay nada de lo que aferrarme,
No funcionan las alabanzas,
Y entre más y más intento hallarme,
Ruego por solucionar el problema en el ruedo.

Entreguémonos a la lucha incansable,
Al destino inexorable,
Más fuerte que nunca es mi desagrado por la palabra,
Cuando simplemente puedo derribarte como alimaña.

La Industria de los Golpes de Estado

Sonaba una alarma agonizante en todos los rincones de la ciudad capital, el pánico y la confusión impregnaban el ambiente putrefacto y ruín de las calles, en la central del partido, la desesperación ante la inminente caída y la decapitación de los miembros del gabinete generaban una macabra expectativa, allí, hasta el cuello del problema, tomaron una rápida decisión, -llamen a "la Rebelión"-, ordenó imponente el jefe del parlamento, tan pronto como la sentencia fue dada, en tan solo 24 horas el orden había sido reestablecido. El "Presidente del Pueblo" fue instaurado de inmediato en el poder junto con sus allegados y demás caudillos representantes de los obreros, quienes dichosos, se embriagaban y danzaban en las calles de la semidestruida Neo-capital; algunos niños jugaban con las cabezas de paja de los miembros del gobierno derrocado, dados por muertos en comunicado oficial; el líder, con las sudorosas y mugrientas manos ejecutoras de los aviesos actos que le orillaron a la muerte, ahora agarraba el teléfono privado de su residencia:

- ¿Hablo con "la rebelión"? Pregunta, preocupado.
- Así es, le informamos que todos los miembros de gobierno han sido evacuados oportunamente. Contesta una voz cuasi robótica.

- ¿No nos molestarán más?

- En lo absoluto, sus identidades han sido reasignadas, ustedes continuarán teniendo el cargo por el cual se distinguen ahora mismo, pero tendrán que gobernar desde atrás, con el poder en sus manos, mismas estructuras, cambio de administración.

- Qué bueno que eligen tan buenos actores, así se mantiene la magia del golpe.

- Sí, esta industria es muy productiva. Menciona la voz de la línea con aterradora calma.

Intentando ser dioses

Podríamos imaginar,
Las realidades más terribles,
Devastadoras vidas y dolores,
Cuya magnitud no podríamos concebir.

Podríamos transformarlas,
Y hundirnos en ideales.

Con júbilos que nadie ha llegado a experimentar.

Podríamos volar,
En los enigmas del intelecto,
Conducidos por la lujuria del entendimiento.

Podríamos lanzarnos
En los laberintos del placer,
Hasta recorrerlos todos.

Podríamos asfixiarnos,
En la espesura de las lágrimas,
En océanos de venganza,
Reventando nuestras pupilas,
En la oscuridad del miedo.

Pero cualquier posibilidad resulta vana,
Sabiendo que, en el presente,
Todos nos hallamos realmente endiosados al amar.

Y parece ser,
Que todos,
Queremos ser dioses.

Deshumanización

Y la flor caduca porque pierde importancia, porque lo que ya estaba muerto deja de ser recordado y pierde completamente en el abismo donde todo lo que no conocemos está. Lo que pudo ser y las ideas sin futuro acabaron siendo la perdición del inventor, y la flor caduca porque la flor es nuestra vida, nuestras ideas y nuestra esencia, ya hace tiempo rotas, porque todos esbozamos una sonrisa que oculta nuestras intenciones marchitas. Y la flor caduca por falta de amor, porque nadie cuidó de ella, porque estaba sola y siguiendo una vida que llevaba a un inevitable fracaso, a un trágico desenlace del que fue consciente toda su vida, pero no trató de evitar. Y la flor marchita porque incluso en su hogar no se siente en casa, porque el continuo paso del tiempo la hace marchitar. Porque hace mucho tiempo que quiso dejar de importar.

Te mataré por siempre

El fuego, un doloroso pero efectivo recordatorio de que aun vivo, de que mis sentidos funcionan y de que soy frágil.

La cuchilla, que hace que la sangre brote de mi piel y manche las mangas de mi camisa, tal vez si voy un poco más profundo encuentre el hueso que permite que la carne de mi brazo tenga un orden.

La cuerda, espesa y ligera reposa sobre mis manos dando sollozos y reclamaciones, me reclama el destino que había logrado escapar por tantos años.

La silla en la que me paro suena y logro oler desde mi cuarto el pan que todas las mañanas salía a comprar, y después se lo llevaba a mi mamá en el hospital. Yo la maté, no con fuego, ni con cuchillas, la maté con mis actos y las decisiones que no puedo retractar, y la maté literalmente cuando permití que la desconectarán, y la sigo matando ahora, pues esto lo hago por ella y cuando mi cadáver se convierta en polvo de estrellas, tal vez me encontraré con ella y podré matarla allí por el resto de la eternidad.

Despedida Personal

¿De dónde vienen los Dioses? Me preguntó mi mejor amiga Luisa, mientras fumábamos marihuana en la parte de atrás de su coche. “Porque la verdad eso de la creación divina me parece un cuentico muy rebuscado, no me compro ese cuento porque hay cosas más creíbles como la evolución y tal...” No sé si es el efecto de las drogas pero esa pequeña charla ha despertado en mí un sentimiento de revelación, siento el llamado de Dios en las palmas de mis dedos, en la planta de mis pies y en la hierba que consumo, me llama porque tiene planes más grandes para mí que un trabajo de salario por hora en la tiendita de una gasolinera, me llama porque yo soy el mesías y traeré libertad a los pueblos, siento como me elevo y siento como Dios me toma en sus brazos y susurra algo en mi oreja, siento sus suaves toques en mi cuello y mi espalda y siento sus labios pronunciar una promesa, quiero dejarme llevar pero en mí surge una duda, un dilema que amenaza con sacarme de mi dulce fantasía.

¿Cuál de todos? ¿Cuál de todos los Dioses con formas variadas y cambiantes ha decidido serenarme con su voz? Así nace otro dilema. ¿Cuál es el motivo que me ha traído hasta aquí? ¿Soy un liberador o un destructor de mundos? Me inundo en dudas y mi momento perfecto se desvanece, espero derrotada mi descenso al plano mortal, pero no llega, Dios me sostiene aún más fuerte y entierra sus garras en mi piel, marcándome como suya y luego finalmente inculca sus instrucciones en mi cabeza y me hace bajar. Abro los ojos y veo a Luisa dormida en asiento del conductor, veo los pedazos de vidrio rotos incrustados en mi piel, veo la marihuana cubierta en sangre y escucho las sirenas de las ambulancias acercarse, en ese momento reacciono, y me doy cuenta de que Dios no veía en mí un cambio a nuestra realidad, si no a una don nadie a quien quería darle una despedida personal.

Perfección

La felicidad y el enojo,
El cojo y la estabilidad,
La bondad y la injusticia,
La codicia y la largueza,
La pereza y el responsable,
Lo inefable y lo corriente,
Lo consecuente y lo causante,
Lo distante y lo necesario
Lo legendario y el efecto,
Lo correcto y lo prioritario,
Los contrarios perfectos.

Solo Gris

Él era diferente, un ser cambiante, pero aferrado a sus ideales, en un mundo en donde todo era monocromático, donde solo existía un camino que seguir, donde ser como él, era algo inconcebible, donde ser diferente era malo. Creció en la sombra, sin poder expresarse ni poder socializar con otros; no podía generar un cambio él solo. Él pensó eso: “¿Por qué no genero el cambio?” y llegó a la conclusión de que debía buscar apoyo, pero: ¿Quién podría ser? Sus padres estaban engeguados aún, y su entorno mucho peor, menos una persona, su único amigo. Empezó a publicar fotos revolucionarias anónimamente, a dejar por la calle pequeñas frases que incitaban al cambio, él vio que nunca iba a llegar a nada, se rindió y dejó todo eso atrás, suprimió su insistencia, terminando así, como todos los “distintos”.

Una muerte en cuatro actos

Un, dos, tres, una muerte en cuatro actos,
Una bala en la boquilla del revolver esperando el contacto,
Mis dedos en el filo de la navaja,
Carmesí, turquesa y vinotinto han teñido el piso y las paredes.

Primer acto, abrimos telón, una familia funcional y amorosa,
Papá pasado de copas,
Mamá con otro hombre en la sala de estar, y soy testigo de todo,
Dos cadáveres, luz azul y roja, dejando un suspiro de rosa, se
cierra el telón.

Nuevo acto, se abre el telón,
¿Orfanato? Malos tratos y cuidados, un infierno en la tierra,
tortuoso éxtasis,
Quemar todo, los cimientos, libertad y emoción, escapar por las
puertas del gélido infierno,
En mi locura, voy en busca del demonio de la barba roja, se
cierra el telón.

Abierto el telón, lleno de arrepentimiento,
Tengo que volver a donde todo sucedió, ese fatídico día de
invierno,
La morada de la bestia, la casa de mi infancia, gozaré el
momento,
Irrumpo abruptamente, suenan las alarmas, emoción en mi
cuerpo, se cierra el telón.

Último acto, se abre el telón,
Buscando en la habitación encuentro el origen de mi locura y
mi miseria,
Frente a frente, ojos con ojos, sudor en mi frente, y suena el
cañón,
Sangre en la pared, pintura y tinte escarlata, escucho las
sirenas, se cierra el telón.

No me siento como yo mismo, termina mi camino con
pensamientos abstractos,
Veo su horrible rostro en el cadáver, mostrándome expresiones
burlonas,
Una muerte en cuatro actos,
Una simple historia de cómo matar personas.

Tengo sueño

Confusión, pereza, somnolencia, es lo que me genera este ejercicio, dejar con tanta libertad al cerebro me abruma, agobia tener que mover la mano para esparcir tinta. ¿Acaso siempre ha sido así? Para la desdicha de todos mis profesores, sí. A esta hora podría estar tomando cómodamente el bus, donde mi mayor preocupación sería ubicar una silla para dormir plácidamente, a cambio de ganarme otra responsabilidad, por mi ridícula elección, y que todos me llamen tonto por esto. Según lo entendido en tantos años de excelente educación, el ser humano, y más a mi edad, debe estar sediento de conocimiento y lleno de energía vital, pero mi memoria niega rotundamente esta supuesta sensación. ¿Acaso alguien ha borrado esta motivación? ¿Es mi culpa no querer comerme el mundo, y preferir estar en un estado perpetuo de hibernación, sin preocupaciones y retos? Probablemente sí. Para este punto no puedo dar una respuesta concreta, sin embargo, de manera contradictoria, el rap de conciencia, con sus beats ruidosos y sonido incómodo, despierta algo en mi cabeza. Siempre tengo la sensación de obediencia a todo lo impuesto, sin realmente cuestionar razones o consecuencias. ¿Y si esto impuesto jamás ha sido correcto? Me propongo averiguarlo, ya mismo, aunque...Son ya las 4:00 pm, acabó este horario pesado, voy a buscar mi bus a casa, de nuevo, tengo sueño.

Bitcoin salvador

4:55 de la tarde. Me emocionaba tomar el ascensor del edificio para escapar de este jodido trabajo. Parecía que contestar llamadas extranjeras de gente quejándose por productos mal empacados, o señoras averiguando por promociones, no era mi destino. ¿Qué es mi destino? Nunca me lo pregunto, implica mucho tiempo, mejor me apuro por tomar el Transmilenio a casa. ¿Por qué me resultaba molesto llegar a casa si era lo único que anhelaba en todo el día? No sé, ya casi llega el alimentador a mi barrio, creo que iré de pie. Estas preguntas instantáneas comenzaban a prolongar su estancia en mi conciencia con el paso de los días, hasta que un día tropecé con un cartel sucio mal adherido a un poste de energía. Un curso de inteligencia financiera con increíbles recompensas, y era esa, la llave de mi verdadero destino. ¿Religiones? Nah, eso es para idiotas, pusilánimes que creen en lecciones moralistas de pederastas y locos, para evitar la necesidad de razonar por sí mismos. Llamé al teléfono que aparecía en el cartel, sólo preguntaría el precio de este curso. “No me voy a dejar meter los dedos en la boca”, pensé. Posterior a estas averiguaciones, mi mamá dio su aval, parecía siempre acertar con sus decisiones, aunque yo tampoco buscara acertar por mí mismo. Ingresé a este curso y me agradó. Al mes, seguí con otro curso, para escalar al título final de todo esto. Con el paso de los meses, conocía más gente de este mundo, que vendían su “experiencia en el ámbito de inversiones”, como camino hacia la independencia económica, palabras que excitaban mi oído, pues el solo hecho de dejar de dormir con mi madre, ya sería un avance para mí. Los recuerdos difuminan su alegría con el tiempo, “no todo es lo que parece”, frase que hoy en día sigue atormentando mi cabeza. Mis memorias desvanecerán y la gente seguirá cayendo en este culto. No pretendo ser un salvador de masas, simplemente intento otorgarle un escape a mi triste y pesada conciencia, que lamenta marcar ese número, pues ahora me encuentro fugitivo, con menos de lo que tenía al comenzar, y unas insaciabiles ganas de escapar.

Lamentos ocultos

Desesperación, angustia y temor,
Sensaciones que llegan a mi corazón,
Al ver su rostro asomarse en la ventana.
No puedo permitirle besarme otra vez.
Mi tranquilidad huye con su presencia,
Y ver su retorcida sonrisa, arruina mi dicha.
Está aquí de nuevo, el tiempo no perdona.
Decepción de mí. Me niego a aceptarlo.
¿Cómo es que permití que me saludara?
Torpeza en mi alma, inocencia en mi mente.

Aquella noche, ¿qué carajos pensaba?
Esclava del deseo, no escapó de mi calabozo.
Aquel cura fue testigo. La partida de mi trágico camino
Dos décadas parecían signo de madurez.
Ahora cinco asemejan lamentos.

El seguro se quita, la cena está lista.
Sus brazos me atrapan, intento huir de mi culpa.
De nuevo, su aliento me repugna.
Gritos reprimidos, una mirada vacía.
Estoy dispuesta a hablar, mi corazón lo clama.
Su asquerosa fragancia me prepara aún más.
Anhelo expresar mi descontento, es un punto sin regreso.
En un parpadeo, susurra mi nombre de forma tan especial,
Que hace desaparecer mi malestar, no lo voy a enojar.
La historia se repite, maldita seducción perpetua.

Sí, mis heridas jamás sanarán.

Mi cumbiana colorada

No me gusta
El olor a sangre.
Y menos me gusta
En mi café mañanero.
Ayer no me gustaba pero
Él era un mendigo guerrillero.
Aunque la verdad es
Que de armas solo conociera en videojuegos,
Y todo esto para decir
Que esto no es para nada falso, pero sí algo positivo.

¡Sargento pero sí es ciego!
Mejor cabo, así no verá su muerte
¡Pero el comandante tiene 15 años!
No importa, anúncielo como un vándalo.
¿Escúcheme, señor presidente es solo un humilde restaurante?
Dígales a los medios que de disidentes se trataba.
¡Despierte pueblo somnoliento!
Ay, espere, ni que a todos nos matarán.
¡Auxilio! ¿Dónde está mi madre?
Durmiendo mi niño, durmiendo.
¡Ayuda! ¿Dónde está mi padre?
Lo desaparecieron cariño, lo desaparecieron.

Coca, armas y Shakira
Me dijo un gringo al decirle Colombia.
Orgullo, guerra y olvido,
Me respondió mi patria al decirle patria.
Olvido, muerte y mentiras,
Me dijo mi abuelo por mencionar a su tierra,
Dinero, mermelada y elefantes,
Respondió el político al decirle estado.
Patria, casa y olvido,
Dije yo al recordar mi cumbiana.

Químico dolor

En la clase de filosofía me preguntó el profesor - ¿qué es el dolor? -, solté una tímida carcajada, pero visible entre los pupitres de adoctrinamiento y “enseñanza”. Si tan solo el profesor supiera realmente qué es el dolor, siquiera tuviese una experiencia de este, ese maldito dolor, no el patético dolor por el cual llora un fanático de fútbol después de ver por cinco mil quinientos veinte segundos o 92 minutos como 11 jugadores se despiden de una copa del mundo cuyo interior solo está lleno de ignorancia; ¿por qué sé yo, que es el dolor?, pues ante mis jóvenes ojos veo la peor de las torturas, esa indeseable tortura de color magenta, magenta de sangre diluida en licor, acompañada de un intranquilo -bip, bip, bip-, con que cada lento segundo que avanzaba daba paso a una esperanza que de milagro se apellida de libertar, bienestar y salud, salud que nunca anhelé tanto... ¡Oh! Bendita salud sí que te extraño. Dolor es ver aquella mujer peleando por su vida, por la de sus hijos, por la de su familia; peleando por no ser destrozada por un medicamento que infernal ha de ser, pues está a una enfermedad de igual calibre, -bip, bip, bip, bip-, ya casi se acaban estas quimios ... ¡Oh! Bendita salud sí que te extraño.

P.D. La vida se vuelve corta al ver el verdadero valor de ella.

Corazón de Lavadora

Me encontraba como muchas veces de mi vida, encerrada en una lavadora. A estas horas de la noche no creo que alguien o exactamente mi papá decida usarla, el alcohol lo vuelve muy estúpido como para saber usar una lavadora. Pero no me molestaría que llegue y la prenda, ponga sus zapatos y yo esté adentro, porque son sus zapatos los únicos que no están mal después de estar embriagado, su camisa, su pantalón e interiores huelen a putrefacto, menos sus zapatos. Son sus zapatos los que lo mantienen vivo cada vez que sale a gastar setecientos mil en tres días en cerveza y aguardiente, son sus zapatos los que le dicen que regrese a casa, que hay personas como mi mamá que lo aman. Pero lastimosamente sus zapatos no lo pueden salvar de los golpes, la depresión ni la ansiedad. Me gustaría estar con esos zapatos, morir con ellos en esta lavadora que me abraza y protege del miedo.

Pasaron las horas y no escucho ni a mi mamá ni a mis hermanas, siempre esperamos escondidas a mi papá tomado, mi mamá opta por esconderse debajo de la cama de mi hermana menor, y mis hermanas o salen de la casa o se quedan en el armario y yo en la lavadora. Hasta ahora, mi progenitor nunca nos ha encontrado, así que son lugares seguros, incluso no necesito que mi papá esté bañado en alcohol para entrar en la lavadora para no sentir miedo, todos mis problemas se arreglan estando en la lavadora, cuando siento el vacío dentro de mí, solo necesito entrar a la lavadora. Paso la mayor parte de mis momentos aquí. En la lavadora. Como si ella me salvara, pero es una máquina y no puede hacer nada; cada vez que pienso en eso: ¿por qué soy así? ¿Por qué le tengo miedo a mi papá? ¿Por qué nací? Y empiezo a llorar. La lavadora es lo suficientemente grande como para amortiguar mis llantos, pero no mucho, así que trato de llorar en silencio mientras dibujo, para que mi papá no me encuentre. Mientras dibujo, sigo sobre analizando todo.

Mi último dibujo es un padre feliz con una familia feliz. ¿Por qué no puedo ser yo? ¿Realmente mi papá se ama o nos ama? ¿Porque hace esto? Si realmente nos amara dejaría de tomar, lo haría por él y nosotras, su familia. Los que lo hemos apoyado siempre que cae y cuando triunfa, pero qué hace por nosotras aparte de trabajar, nunca vemos una muestra de afecto, al contrario, todas las veces que habla por teléfono con mujeres frente a nosotras, mis hermanas y yo decidimos callar para no lastimar a mi mamá, porque yo sí quiero a mi mamá y sé lo que la puede herir, así que cayo. Nunca está presente y cuando lo está, solo es para creerse mejor que nosotras, demostrar que nunca llegaremos a ser mejores que él, siempre busca el momento para que quedemos mal, vaya narcisista de mierda que salió. Su maldito carácter de mierda, lo detesto.

Cuando está embriagado es peor, siempre busca cualquier bobada para sacar pelea ya sea con nosotros, con su familia, amigos o personas que ni siquiera conoce; es un animal, el alcohol lo vuelve un depredador que no descansa hasta matar, herir o lastimar a alguien, solo para que él se vea mejor y superior a los demás; ser el rey león no es tan lindo como lo pintan Timón y Pumba. A lo que me lleva a pensar que Scar debió ser Rey, no Simba, el mundo es cruel y si no despiertas te pisotean como lo hace mi papá, Scar imponía miedo igual que él, era malo igual que él, ya basta de idioteces este mundo está gobernado por los malos, mi mundo está gobernado por mi papá; los buenos migran a otros lugares, yo me escondo en una lavadora.

Todo es culpa de algo y es el alcohol, esa sustancia que me causa mareo y ganas de vomitar y en otras ocasiones me atormenta hasta desmayarme. El alcohol es la razón por la que no soy feliz, por la que mi papá no es feliz y si no existiera mi papá no sería un fracasado, porque para mí él no ha logrado nada. Si no existiera el alcohol mi papá no sería gordo, si no fuera gordo, no le hubieran detectado problemas irreversibles en el hígado, si no pasara eso, mi papá tendría más oportunidades de trabajo, y si todo estuviera bien, no hubiera sido operado. Maldita operación que, en vez de causar un bien a mi papi, lo empeoraste, sus problemas de ira y ansiedad son más comunes y más

insoportables día tras día. No quiero ser como mi papá, no quiero operarme por ser gorda. Por ti maldito alcohol, que engorda a las personas saludables, es que no como, me da asco el agua y la comida; si tan solo no existieras mi relación con la comida sería mejor.

Llega un momento y ya no tengo noción del tiempo, se supone que mi papá ya habría llegado, pero no escucho nada, ni a mi mamá salir de debajo de la cama, ni a mis hermanas, creo que es de noche y se quedaron dormidas, pero según yo, mi papá ya lleva cuatro días desaparecido, nunca ha pasado eso, a menos de que esté muerto o peor, esté con una mujer. Pasan las horas, no sé cuántas horas llevo sin comer, igual a quién le importa si como o no. Y pronto escucho la perilla de la puerta de entrada moverse. ¿Será él? Y sí, efectivamente es mi papá, lo sé por sus pasos torpes de borracho, llega y nos llama. - Amor, Niñas, Lucrecia, Julieta, Laura -... Reconozco todos los nombres, menos el de Julieta, ya sé, seguro estaba lastimando a mi mamá, estando con otra vieja. ¿Cuántas horas de trabajo le habrá sacado la cualquiera esa?

Puede que le tenga miedo a mi papá, pero no pesar, ni lastima, es un adulto capaz de tomar sus propias decisiones, nunca las toma bien, ahí ya no es mi problema, de pequeña siempre le enviaba audios por celular, para que volviera y estuviera bien en casa, porque yo lo amo, pero al parecer él no a mí. Escucho varias botellas, así es mi papá, seguirá tomando en casa, maldita sea, tanto le cuesta parar y acostarse a dormir. Llevo sin comer demasiado y las ansias por vaciar la nevera en este momento se apoderan de mí, La lavadora que tanto me quiere no tiene comida, tal vez es porque sabe que quiero bajar 14 kilos de pura grasa, y me ayuda, pero mi perspectiva cambia cuando mi papá llega a la lavadora, y pone una mezcla de tequila, cerveza y aguardiente, todo ese amargo olor llega a mis fosas nasales, maldita lavadora, porque puedes ocultar mis llantos, pero no el olor. Puta, todo se pone borroso, siento un golpe y lo último que recuerdo es a mi papá lanzando los zapatos tan queridos, los que lo trajeron con bien otra vez a la casa. Maldito alcohol me hiciste perder la

conciencia, mis pensamientos están en negro; solo deseo a alguien que me salve.

Pasó mucho tiempo y no sé qué fue lo que me despertó, pero veo una luz, la puerta de la lavadora está abierta, alguien la abrió. – ¿Papi? ¿Eres tú? ¿Ya estás bien? Veo a un chico de mi edad, me toma de la mano y me saca de la lavadora. Dios, no sé si existe el amor a primera vista, pero me encanta y lleva unos zapatos parecidos a los de mi papá, ya no me importa si está mi papá o mi mamá o mis hermanas, solo tengo ojos para el chico que me sacó de la lavadora, es la lavadora del amor, me da lo que quiero y necesito. Paso varios días y noches con él, definitivamente estoy enamorada del chico que usa zapatos parecidos a los de mi papá; nuestra relación pronto se volvió íntima, jamás me sentí tan excitada, cómo me hacía el amor noche tras noche y en la mañana era tan placentero, nuestras aventuras en lugares públicos, en fiestas, al tratar de que nadie nos descubriera, como esa vez en el balcón, joder definitivamente me siento excitada, una nueva yo, una más auténtica, esa era yo ahora, era feliz. Nunca volveré a entrar a la lavadora porque ya estaba completamente llena. Esa lavadora que tanto me protegía, ahora eran sus brazos.

Una vez en la mañana me levanté y él ya estaba despierto, me dio un beso en la frente y se levantó y sabía que me haría el desayuno, algo tan lindo que nunca hizo mi papá. - ¿Qué tal me veo? -dijo. - Hermoso como siempre. - Contesto. - Gracias, linda -mis mejillas se tornaron de color carmesí. - Hoy me siento diferente y desde que te guste para mí está bien. Pero ahí noté que hoy no llevaba los zapatos parecidos a los de mi papá, al hombre que ya ni siquiera me recordaba. Y puse una cara de descontento sin darme cuenta - ¿Qué pasa amor, te sientes bien? -preguntó. A lo que le contesté sinceramente. - No me gusta que no lleves hoy los zapatos que siempre llevas. ¿Se te dañaron? -finalicé - No. Solo no los quiero usar hoy. Tengo un día mejor que otros, así que para no llegar tarde creo que debo irme ya. - Okey, cuídate. - le beso la frente y me despido.

Luego de que él saliera, se me quitaron la ganas de desayunar, otra vez sentía ese mismo vacío, hace mucho no dejaba de comer. Entré a mi cuarto y ahora solo quería llorar. Llevaba acostadas horas, no quise hacer almuerzo, no tenía hambre o tal vez no quería comer. Ya era tarde y no regresaba, me preocupaba que sin sus zapatos estuviera en peligro. Llegó, escuché un golpe como si quisiera tumbar la puerta, el miedo, eso que pensé que nunca creí volver a sentir, se apoderó de mí. Le abrí y fue algo que no me esperaba, estaba bañado en alcohol, estaba embriagado. Su camisa tenía lápiz labial. Me preguntó por el almuerzo, o no, no me preguntó, me gritó. Le dije que no hice nada, y me contestó diciendo que no servía para nada. Que él siempre hacía todo. Ese mismo puto narcisismo que tenía mi papá estaba en mi chico. Él estaba con un temperamento muy brusco así que decidió salir, seguramente a tomar más. Y ahí fue el fin de mi mundo rosa. No quería pasar por lo mismo, solo tenía a alguien que me amaba y decidí morir en su corazón. Metí jabón líquido y en polvo en mis ojeras, cervix y boca. Até un cordón al botón de encendido y entré a la lavadora. Jalé el botón, todo se puso húmedo y oscuro. Mis últimos pensamientos fueron: “Por estar siempre conmigo, gracias por ser mi corazón”.

Mi diario Sentir

Joder, vuelvo a tener esa sensación, esa sed, de ganar y a la vez sentir, lo fracasada que soy. Porque, de qué sirve querer ganar, si no puedo. La sed de ganar se apodera de mi ser, de mi mente y de mí y carne, y empiezo a ver manchas de tinta roja, sangre aquí, sangre acá, cada uno va cayendo, pero sigo viva y tengo la sensación de seguir adelante, de no fracasar, de ver una luz blanca, de tener un futuro, pero de la nada mis piernas están sangrando, me siento cayendo otra vez en un paraíso oscuro y mi vientre empieza a soltar tinta roja y ya sé lo que viene el fracaso. Tuve la oportunidad de cambiar mi vida, tener un futuro y gente alrededor, pero ahora solo me sangran los senos y pronto la cabeza, antes de morir, veo la cara de mi padre de desaprobación, y ellos admiran a la persona ganadora. Y así morí. Después de todo nací para morir.

Madre

Querido lector, querido yo:

Mi madre, la madre “Perfecta” siempre está para ti, te ayuda y apoya, ella es lo que siempre quiso que fuera su madre, ella, aparte de ser un lindo prototipo cariñoso, es muy inteligente, ella sabe mucho y ¿sabías que ha sido reconocida por esto? Ella ama e idolatra el conocimiento y ¿sabes que amo e idolatro yo? la ignorancia. Desde chica disfrutaba hacer un par de travesuras, solía rayar y romper aquellos libros y textos que ella más añoraba con su alma, ahora implemento fuego; quemar aquello que ella ama me hace amarla, pero cada vez que ella me comprende y no me corrige, me hace odiarla. ¿Por qué siempre tiene que ser tan feliz y positiva? ¿Cuándo podré tener una madre normal y estricta? Mamá, te necesito, necesito ser para ti un fastidio, necesito tener razón para amarte, te odio sobremanera y todo porque eres perfecta, pero ¿por qué tienes que ser tan perfecta para todos, menos para mí? Tu amor y positivismo, tu amor y comprensión, tu amor y conocimiento, tu amor y felicidad, tú y tu amor es todo aquello que me has hecho odiar, ¡y es que yo solo quiero una madre fatal!

PD: No me entiendes, pero esto ha sido más de lo que podría mostrar con ella acá, controlarme es su pasión, controlada estoy y feliz siempre me encuentro, así que te pido, por favor, que lo leas y logres encontrar a mi yo verdadero.

Linda

Linda,
Cada día hago lo posible por verme linda,
Me levanto y me baño,
Me visto y me peino,
Como... y vomito.
Ignoro mi sentido,
Perfume me hecho y maquillaje me aplico,
Salgo y sonrío.

Me observo y digo:
"!Oh, por dios! ¡Qué horror!"
Ojeras oculto,
El dolor lo oculto,
Salgo y sonrío,
Aprieto el corset,
Un poco de relleno también.

Me observo y digo:
"!Oh, por dios! ¡Al fin no soy yo!"
Siento tristeza, mas no hay tiempo para ella,
Salgo y sonrío,
Llego y suspiro,
Mujeres me miran,
Hombres también
Y después de una y otra sonrisa,
La hora de comer llega otra vez,
Como y vomito por enésima vez.

Llega la hora
Y volver a ser yo, mi deber,
Llego a mi casa
Y el silencio...

El ruidoso silencio,
Solo juzga, lo presiento,
Al baño entro,
Y limpia me dejo.

Me veo y solo pienso el fracaso que me siento
Salgo y me enojo, ¿por qué no soy como los otros?
Quito el corset, muy ajustado estuvo,
Pero, un poco de dolor no me pesará,
Quito el relleno y los escucho de nuevo:
"¡Qué plana estás! JAJAJAJA.

Cerdito, cerdito, ¿ya estás listo para el sacrificio?
Al fin toda esa grasa no tendrás y delgada quedarás"
Salgo y lloro,
Mejor, en la cama me arropo,
Y solo le digo a ella,
Lo mucho que es perfecta,
Lo muy linda que es, y que mañana tendrá que ser.

La protagonista de su vida

La protagonista de su vida.
¿Verdad?
¿Dónde está ella?
¿Por qué siento que se fue?
La protagonista de su vida.
¡Qué vida perfecta vive!
¿O no?

La protagonista de su vida.
Toc, toc.
¿Estás acá?
Necesito hablar con la chica de ojos
Bonitos.

La protagonista de su vida.
Quiero ver tus ojos brillar.
Quiero ver tu sonrisa deslumbrar,
E iluminarte la cara de felicidad.
¿Dónde estás?
Te puedo escuchar.

Perdón, me perdí, y no logro regresar,
Mis sentimientos, mis recuerdos.
¡En un laberinto me encuentro!
No sé qué es real,
Qué está solo para lastimar.
No sé qué es real,
Ni qué es aquello que cree para sentir
Felicidad.

Perdón, pero la protagonista ya no soy,
No sé cuándo me perdí,
Pero así quisiera volver,
Ya no me siento la protagonista de mi vida.

Perdón, yo sola no pude,
Ya no me siento capaz,
La vida me demostró,
Que la protagonista de mi vida ya no soy.

Perdón, y perdona por no intentar volver,
Lo que quieres que sea,
No lo logro llegar a ser,
Son muchas cosas, muchos escalones,
Y la verdad, en el primero ya me cansé.

¡Oye tú! ¿Por qué me pides tanto?
¿No te diste cuenta ya que cansada estoy?
¡Escúchame y para por favor!
Escúchame y acéptame.
¡Oye tú! ¿Por qué me pides ser igual?
¿Es que acaso no puedo ser yo?
Escúchame y aprende a quererme.
¡Oye tú! ¿Por qué te aburro?
¿Acaso no te das cuenta de que soy auténtica?
Escúchame y date cuenta.
Escúchame y aprende a valorarme.
¡Oye tú! ¿Por qué no me aceptas?
¿Por qué me crees menos?
¿Por qué no me das ese valor que sabes
que merezco?
¿Por qué te la sigues ingeniando para
hundirme?
Creo que fondo ya toqué.
¿Me puedes dejar resurgir?
Escúchame y déjame respirar.

¡Oye yo! Recuerda, no eres solo tu.
¡Oye yo! Recuerda, somos más.
¡Oye yo! Recuerda, debes escuchar.
¡Oye yo! Recuerda, deja de buscar.
¡Oye yo! Recuerda, amate como tal.
¡Oye yo! Recuerda, que eres, y siempre serás,
La protagonista de tu vida.

Mi camino

Hay pedazos de mi corazón perdidos por toda la ciudad,
Hoy decidí irlos a buscar,
Mi corazón estoy empezando volver a formar,
Sé que no quedará igual,
(pero, puede incluso mejorar).

Pensé en todas las cosas que me hicieron sentir un paso más
cerca del colapso,
Que tiraron la gota que derramó el vaso,
Fui a cada lugar donde todavía puedo escucharme llorar,
Adonde mi corazón se empezó a desmoronar,
Adonde dejé grietas sin arreglar.

Encontré mi corazón entre hojas arrugadas y viejas pisadas,
En esquinas oscuras y grandes veladas,
(O, más bien, ¿noches heladas?)
Descubrí migajas de mi corazón en la alacena de mi cocina,
En espejos, reflejos y en aquel día en la piscina,
En la pantalla de la báscula, mi linda asesina,
En el cartel que me llevó a esa insana rutina,
Y en la calle donde él tocó la bocina.

No quiero desviarme,
Porque hoy quiero recuperarme,
Saber que no necesito de nadie para completarme,
Que solo es trabajo mío el poder superarme.

Mi corazón estoy recuperando.
Mi corazón estoy sanando.
O, al menos,
Eso estoy intentando.

TCA (Trazando el Camino a Amarme)

Me gustaba creer que entre menos espacio ocupaba más mi
valor aumentaba,
Era un concepto alimentado por la falsa propaganda,
De lo que realmente era belleza,
Y eso se metió en mi cabeza, sembrándose como maleza,
Hasta que por fin creció un jardín en mi mente,
Ahí coseché la comida que no podía tener de frente,
Decir “no, gracias” me hacía sentir fuerte,
Los números dejaron de ser solo números,
Se convirtieron en centímetros,
Centímetros menos, centímetros de más,
Calorías que contaba para poder dormir en paz,
La ropa me volaba, mi apetito se convertía en fantasma,
Estaba kilos arriba, la comida era mi enemiga,
Las personas me alagaban,
Empecé a soñar con huesos,
Huesos amenazando con mi piel atravesar,
Guiada por la fragilidad de no pesar,
Ser tumbada por el viento porque al pararme me solía marear,
Espacio yo no quería tomar,
Simplemente quería desaparecer sin más,
Pero, hoy me preparé galletas,
Y sé que no es gran cosa,
Pero esta victoria me sabe a gloria,
Porque la culpa ya no me agobia,
Ahora sé que soy más que este cuerpo.
Considerando que lo importante se guarda dentro,
Porque prefiero medir mis palabras en vez de mi cintura,
Decido tratarme con dulzura,
Porque estoy aprendiendo a amar el espacio que tomo,
Al amor propio también darle un asomo,
Verdaderamente,
Porque, así como soy,
Soy suficiente.

Te quiero, 86.400 segundos

Escuché que hablan de ella,
Susurrando dicen que no se enamora,
Pero yo sé que se enamora,
¡Claro que se enamora!
Se la pasa creándose escenas de los dos,
Te escribe poemas y los recita con su voz
Ella se enamora,
¡Claro que se enamora!
Cuando te abraza y te toca,
Cuando sus ojos estudian tu boca,
Se vuelve loca,
Solo de ti se provoca,
Pues sí, se enamora,
Pero no confía,
La lastimaron cuando le dolía,
Y ahora dicen que ella hiere,
Que ella no adora,
Que no es seria, sino provocadora,
Que, aunque la ames,
Ella no te valora,
Pero es mentira,
Ella se enamora,
¡Yo sé que se enamora!
Solo que tiene fecha de caducidad,
Siempre escondiendo vulnerabilidad,
Pero ella se enamora...
Tan solo, 24 horas.



**LECTURAS
DEL
ECLIPSE**

Ilustración. Mayra Catalina Niño Góngora

Un centímetro de lápiz por dos de goma

Cristina respiró profundo, bloqueó las notificaciones y apagó su celular. Se lanzó de nuevo a su almohada y cerró sus ojos. El paso del mercader de bananos se mezclaba con el golpeteo irregular de la construcción de enfrente; así las cosas, su mente no se podía concentrar en el recuerdo exacto de la canción que sonó en los parlantes del colegio al acabar la jornada. Cristina dio media vuelta, entreabrió su ojo derecho y observó el cambio de luz por debajo de la puerta de su cuarto; nadie llegó, ninguna voz se escuchó y nada modificó la escena constante que se vivía en casa al pasar la tarde.

Cristina abrió su maleta, sacó la bolsa traslúcida en la que empacaba su merienda, sonrió al ver una manzana con color prometedor y un trozo de pan achocolatado que sobrevivió al frío de la mañana. Su estómago reclamaba airadamente un estímulo; si quería escribir sin parar, no podía abusar de la resistencia heroica de un cuerpo esculpido a sol, pan, agua y dosis esporádicas de fruta. Cristina lanzó el primer mordisco y se puso manos a la obra. Tomó el lápiz y su cuaderno de filosofía, confiaba en encontrar espacio libre en sus hojas ya que nunca tenía tarea ni obligación de escribir en esa materia.

Cristina ajustó su cabello con un caucho púrpura mientras olía la fragancia de la manzana que danzaba cerca a sus piernas. De nuevo, el desafío de titular la página no estaría en sus prioridades, ya alguien lo haría en el futuro, si es que esta vez se decidía a compartir la verdad de su historia con otra persona. “Siempre” fue la primera palabra que tocó el papel. Sabía que los demás criticarían su afán por abarcar el mundo con una idea afirmativa, sin embargo, prefería esa elección a perderse en el temor de un relato que iniciara por el sonido de “nunca”, “nada”, “nadie”.

Cristina escribió como de costumbre; su reto era que una página se convirtiera en una escena importante de su vida, o en fuente de inspiración para un director de cine, o en el deseo mágico que se usa para decorar aquellas botellas que los náufragos lanzan al mar cuando sólo queda una gota de esperanza. El trazo negro tomaba carrera por unos instantes; luego, su mano izquierda se encargaba de dejar casi nuevo, el espacio de un párrafo que se creía terminado; siempre era así, un centímetro de lápiz por dos de goma de borrador.

Cristina tomó su celular, la hora anunció la despedida del sol. Escribió la última línea y se aseguró de que esta vez, no fuese una pregunta la idea con la cual acabase su texto. Se arriesgó por un verso musical, un verso que tuviese la melodía y el poder de gritar al mundo entero, un mensaje que nadie olvidara y que tuviera como palabra fija: “quiero”. Cristina cerró el cuaderno, guardó sus útiles en la maleta, colgó el uniforme en la silla, extendió la cobija para evitar cualquier arruga, ubicó su conejo de peluche en la cabecera, cerró sus ojos, pronunció en su mente una oración que la acompañaba desde niña y sonrió.

Cristina salió del cuarto, secó los vasos que estaban cerca a la estufa, secó sus manos, encendió la cámara de su celular, ajustó de nuevo su cabello, cerró con firmeza los termos de tinto y aromática, contó los panecillos que irían a la refractaría. Cristina fue al baño, cepilló sus dientes, limpió sus tenis blancos, observó el reloj, salió a buscar las llaves, contó las monedas que serían el cambio para las ventas, miró a su alrededor, suspiró.

Cristina emprendió camino entre el frío de la noche y el calor del trabajo arduo. Conocemos algunos detalles de lo que fue su tarde mientras es una incógnita el devenir de las horas hasta que regrese a casa.

Encuentro

Bogotá, Plaza de Bolívar, 2:00 a.m.

- ¿Cuánto dinero tiene? – me dijo. – Solo quiero un tinto y una arepa; - respondí. – ¿A quién puede llamar para que venga? – Preguntó de nuevo. – Vengo sola y sola contaré las estrellas de esta noche; - dije resuelta en mi mente. El policía apagó las luces de la moto, sacó una chaqueta del maletín y se acostó a mi lado. – Una, dos, atrás de la catedral; – suspiró. – Tres, cuatro, cinco; - conté sin parpadear.

Palabras raras

Hoy,
La inquietud es la esencia del poema,
El lenguaje se desliza en el deambular de la mente,
Verso a verso se dice y calla lo que somos,
Sobre todo, aquello que negamos ser.

Tengo dudas si bautizar estas líneas en las aguas de la poesía,
Siento lejano el momento de las lecturas públicas,
Los recitales de culto no tocan la puerta,
Quizás el sobre naufrague antes de arribar a la editorial,
Botellas a la mar irán con sorbos de limón y vacío.

Las leyendas de la palabra gestan pinturas exóticas y refinadas,
De su cincel brotan técnicas y vocablos de inquieta procedencia.
Ansías de belleza pululan en la academia,
Me inquieta ser huérfano de verbo y etiqueta.

Escribo con el rumor del barrio,
Sincera es mi tarea,
Desconozco el artilugio del poeta,
Deseo ser alondra viajera,
Confío en que el amor y la lectora comprendan.

Un mural

Recorro las calles con los pasos de la imaginación,
Deseo que te unas en la acera y leas lo que yo,
Carteles y pintas con canto a la eternidad,
Efímera existencia a causa del bien y la moral,
Susurran los ladrillos y el cemento maquillado:

“Abajo la realidad, arriba los bocetos de Miró”.

“Quiero que vengas a mi lado y de paso me cuentes dónde
estoy”.

“La economía corre peligros a diario; a diario, nos corren de la
casa por culpa de la economía”.

“- Siente el latido de mi corazón.
- Señora, recuerde que la librería queda en frente, aquí nos
conformamos con asuntos de farmacia”.

“Se busca gente emprendedora e inteligente, aunque se haya
extraviado el autor de este clasificado”.

“Señor, lave hoy este muro, mañana tengo un aniversario, y mi
aerosol no resiste el descuido de su fachada”.

Interrogatorio

¿Cuál es la palabra primera?
Aquella que nombra, describe o acelera.

¿Cuál es el orden de las cosas en un poema?
El ambiente, las personas, las tensiones o el dilema.

¿Quién escribe las verdades en una escena?
Será Dios, las musas, el escribano o su belleza.

¿Cuál es el día idóneo para dedicarte unas letras?
Fuese el primer beso, la rendición de armas o el día de
sentencia.

¿Cómo saber si es arte la letra impresa?
Lo dirán los años, el orgullo, la caja de ahorros,
El examen azaroso, su boca tierna.

¿Para qué llegan las preguntas a una estrofa libre?
Será la celebración del pensar, el sentir y el obrar.

La duda es alma gemela con la curiosidad,
Los tres,
Trasnochamos escribiendo hipótesis en la piel.

Ruby

Con aroma a cafetal nacen sus ojos,
Crecen sus pasos del valle a la montaña,
El horizonte susurra mundos desconocidos,
Sus manos ansían asir la belleza.

Ingenua y altanera,
Trae su juventud por las aguas del Magdalena,
Su genio ilumina la capital,
Su corazón enternece a la abuela,
Cuidadora de semillas madruga a diario,
Envejece la historia,
Mas el fuego en su ser no perece.

Gota a gota mana de su alma una ilusión,
Dos raíces con su nombre conquistan la vida,
Mérito de madre,
Mujer con honra en su abrazo,
Divinidad en su elección.

Cuidar la tierra,
Guiar la lluvia,
Atizar el fogón,
Cada día es un regalo,
Una flor que brota de tus manos.

Somos efecto de la energía con la que educas el sol,
Somos fruto de la rosa del café,
Somos hijos de Esperanza.



Dedicado a...



MIRADAS y FUEGO


**Creación literaria Colectivo DoXa
2022**

Talento DoXa,
Raíz, flor y fruto de un árbol de fuego,
En la arcadia prometida por los labios de la esperanza.

Ronald Andrés Rojas López

ISBN 978-958-52219-4-9

WWW.ETITC.EDU.CO

 +57 (601) 344 3000

 Bogotá, D.C | Calle 13 #16-74



**Escuela Tecnológica
Instituto Técnico Central**
Establecimiento Público de Educación Superior



 **RELATA**
Red de Talleres de Escritura
Creativa y Tertulias Literarias

      @etitic